

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **JUAN CARLOS REYES UQUILLAS**, con **CC. 171817075-4**, autor del trabajo de graduación intitulado: **“LA VIOLENCIA SIMBÓLICA DEL LENGUAJE, EFECTOS EN LA CONSTRUCCIÓN IMAGINARIA DE LA MASCULINIDAD”**. Estudio realizado desde la teoría psicoanalítica”, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGO CLÍNICO**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, octubre 2018



JUAN CARLOS REYES UQUILLAS
CC. 171817075-4

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**DISERTACIÓN PREVIA PARA LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGO CLÍNICO**

**LA VIOLENCIA SIMBÓLICA DEL LENGUAJE, EFECTOS EN LA
CONSTRUCCIÓN IMAGINARIA DE LA MASCULINIDAD. ESTUDIO
REALIZADO DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA.**

**ELABORADO POR:
JUAN REYES UQUILLAS**

DIRECTORA: MSC. GRACIELA RAMÍREZ I.

QUITO, OCTUBRE 2018

DEDICATORIA

Dedico esta investigación a mis queridos padres Miguel y Lucia, quienes me han dado el apoyo para superar todos los obstáculos y lograr todos mis objetivos y metas, y me han enseñado a ser un hombre de bien y a luchar para lograr lo que sea que me proponga. A mis hermanos Miguel y Daniel quienes me han brindado su apoyo incondicional en todo momento, y me han permitido ser una luz en su camino. A Karina Garzón quien con su amor y confianza siempre me acompaña en cada paso de mi vida en las buenas y en las malas. A todos los hombres y mujeres que aparecieron en mi vida y que me enseñaron a que se puede ser hombre sin ser machista.

JUAN CARLOS REYES UQUILLAS

AGRADECIMIENTOS

A mis queridos padres, Miguel y Lucia quienes con su apoyo y cariño me han permitido tener la oportunidad de estudiar la carrera de Psicología Clínica y ser un profesional.

A mis hermanos Miguel y Daniel por acompañarme en los mejores y peores momentos de mi vida, y al mismo tiempo les agradezco por ser una guía de buenas y malas experiencias que me servirán para tomar mis decisiones.

A Karina Garzón Salas por aparecer en mi vida y demostrarme que con amor, confianza y reciprocidad se pueden superar barreras siempre y cuando se trabaje en equipo.

A todos mis familiares, tíos, tías y todos mis primos, por ser una familia no perfecta y rebelde de la cual tengo los mejores y lindos valores, sentimientos y recuerdos y han sido fuente aprendizaje en experiencias.

A todos mis profesores que tuve la oportunidad de conocer sea dentro o fuera de la universidad porque sin ellos no tuviera la valentía y capacidad de adentrarme en el universo de la psicología y el psicoanálisis, para ser un profesional que busca la salud mental de sus pacientes.

A todas las personas que aparecieron en mi vida convirtiéndose en un camino que me ha hecho llegar a este paso importante dentro de mi vida.

JUAN CARLOS REYES UQUILLAS

RESUMEN

En la presente investigación se analiza a la violencia simbólica desde sus manifestaciones en el lenguaje, las mismas que se articulan en la construcción imaginaria del sujeto, sea este hombre o mujer. Sin embargo, el presente trabajo se centra en la construcción imaginaria de la masculinidad. El análisis se realiza desde conceptos psicoanalíticos como: discurso, registro imaginario y sexuación. Se parte de la definición propuesta por Bourdieu (1998) sobre violencia simbólica, la cual inscribe una afectación para el sujeto dentro del ámbito social y en su propia subjetividad. A partir de esto, algunas manifestaciones de dicha violencia son por ejemplo aquellas que se leen en el ámbito coloquial o que se usan en el lenguaje mediático. La visión de estas manifestaciones se la trabaja desde conceptos propios del discurso social, del discurso de las masculinidades y discurso patriarcal; buscando una diferenciación entre los discursos de las masculinidades y el discurso patriarcal. Una vez que el discurso es el marco de análisis en esta investigación, se pone en relevancia la construcción del sujeto, haciendo énfasis en la cuestión del registro imaginario. Por consiguiente, se analiza al sujeto que es atravesado por el lenguaje, a partir del abordaje de los tres registros propuestos por Jaques Lacan en el año (1953/2009) y de la teoría de las fórmulas de la sexuación (1971/2013). Finalmente, a partir del recorrido conceptual antes descrito, se propone a la cuestión de la masculinidad desde un análisis basado en la implicación del sujeto en el discurso, como una posibilidad a producirse, gracias a la agencia, la relación con la verdad y con el otro. Se hará énfasis en el discurso del amo, que permite una articulación de los conceptos sobre violencia simbólica en el lenguaje, frente la construcción imaginaria de las masculinidades.

Palabras clave: discurso, violencia, masculinidades, lectura psicoanalítica.

ABSTRACT

In the present investigation, symbolic violence is analyzed from its manifestations in language, the same that are articulated in the imaginary construction of the subject, be it man or woman. However, the present work focuses on the imaginary construction of masculinity. The analysis is made from psychoanalytic concepts such as: discourse, imaginary registration and sexuation. It starts from the definition proposed by Bourdieu (1998) on symbolic violence, which inscribes an affectation for the subject within the social sphere and in his own subjectivity. From this, some manifestations of symbolic violence are for example those that can be read in the colloquial field or that are used in the mediatic language. The vision of these manifestations is worked from concepts of the social discourse, the discourse of masculinities and the patriarchal discourse; looking for a differentiation between the discourses of masculinities and patriarchal discourse. Once the discourse is the framework of analysis in this research, the construction of the subject becomes relevant, emphasizing the imaginary register. Therefore, based on the approach of the three registers proposed by Jaques Lacan in the year (1953/2009) and the theory of the formulas of sexuation (1971/2013) the subject which is crossed by language is analyzed. Finally, from the concepts described above, the masculinity is proposed from an analysis based on the involvement of the subject in the discourse, as a possibility to be produced, from the agency, the relationship with the truth and with the other. In this investigation emphasis will be placed on the discourse of the master, which allows an articulation of the concepts of symbolic violence in language, and the imaginary construction of masculinities. Keywords: discourse, violence, masculinities, psychoanalytic reading.

INDICE

INTRODUCCIÓN	7
Capítulo I.....	12
VIOLENCIA SIMBÓLICA Y LENGUAJE.	12
1.1 Definición propuesta por Bourdieu desde la Sociología.	13
1.2 Manifestaciones en el lenguaje de la violencia simbólica	16
1.2.1 El lenguaje coloquial.....	17
1.2.2 El lenguaje y los medios.	18
Capítulo II	23
¿SE PUEDE PENSAR A LA VIOLENCIA EN EL DISCURSO?	23
2.1 Definición de Discurso Social.....	25
2.2 El discurso de las masculinidades.	29
2.2.1 Características y antecedentes.....	29
2.2.2 Representantes Relevantes.	30
2.2.3 El discurso de las masculinidades como una opción versus el discurso patriarcal.	35
Capítulo III.....	38
LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO: LA CUESTIÓN DE LO IMAGINARIO.	38
3.1 El sujeto atravesado por el Lenguaje.	38
3.2 Los tres registros propuestos por Jaques Lacan.	43
3.2.1 El registro de lo imaginario.....	46
3.3 Las fórmulas de la sexuación.	53
3.3.1 Interpretación de las fórmulas de sexuación:	56
3.3.2 La cuestión de lo masculino y femenino.....	57
3.4 El sujeto implicado en el discurso.....	59
3.4.1 Los cuatro discursos de Lacan.	66
3.4.1.1 El discurso del Amo.....	72
Capítulo IV	76
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	76
4.1 Conclusiones	76
4.2 Recomendaciones.....	80
Referencias.....	81

FIGURAS

Figura 1: Noticia diario El Comercio	19
Figura 2. Noticia diario Extra	21
Figura 3: Noticia diario El universo	21
Figura 4: Noticia de Redes Sociales	22
Figura 5: Nudo Borromeo	44
Figura 6: Primer Tiempo (Estadio del Espejo).....	50
Figura 7: Segundo Tiempo (Estadio del Espejo).....	50
Figura 8: Tercer Tiempo (Estadio del Espejo)	50
Figura 9: Formulas de sexuación.....	55
Figura 10: Diagrama de Jakobson	64
Figura 11: Las posiciones del discurso.....	70

INTRODUCCIÓN

El tema de la presente investigación aporta la comprensión de la problemática que hay en la convivencia entre seres humanos de distinto género, que estructurados en una influencia cultural dada en su evolución con el uso del lenguaje y dentro de este, el empleo de una violencia simbólica que ha posicionado al género masculino dentro de una sociedad machista como un ente dominante en la relación, propiciando la construcción de una masculinidad con rasgos manifiestos de poder de un género sobre el otro, creando efectos que pueden causar una influencia negativa reflejada en alteraciones psicológicas y afectaciones físicas, que pueden lesionar la estructura social del conglomerado, desde su esencia primaria que es el individuo, pasando a la pareja, familia y comunidad.

Se analizan las relaciones entre hombres y mujeres y como parte intrínseca de esas relaciones, el uso del lenguaje para dar un perfil de actitudes machistas adoptadas como condición normal en la comprensión de que el hombre cabeza de familia, líder del clan, guía y protector tiene el poder sobre la mujer, sumisa, madre, obediente, o inclusive sobre otro hombre que es caballero y respeta a la mujer, y lo expresa de diversas formas simbólicas o reales. Se ha visto como en la historia se ha cimentado esa estructura dominante entre géneros y como con los avances culturales y la comprensión del rol de cada miembro social, se procura equilibrar las relaciones y alcanzar la armonía que mejore los vínculos en la sociedad contemporánea.

El tema se lo ha realizado desde una lectura psicoanalítica que se enfoca en el desarrollo intelectual de los sujetos al estructurarse con el lenguaje, y su progresiva integración al conglomerado social, en cuyo proceso va adoptando y se va adaptando a estructuraciones y discursos sociales que le van configurando rasgos de comportamiento y actitudes que a la par con el lenguaje, lo van posicionando en un nivel social, se puede decir, de alguna manera ya aceptado en el entramado comunitario. La problemática revisada en esta investigación aporta a estudiar e investigar lo que es un ser humano. Además, no constituye “la última palabra” acerca del tema, ya que mientras exista la humanidad y dentro de ella la diversidad, existirá la posibilidad de seguir mejorando todos aquellos campos que muchas veces desde lo simbólico, generan hechos reales que regulan los complejos procesos de interrelación personal.

Antecedentes

En el Repositorio de la PUCE, se encontró dos disertaciones que se relacionan con la investigación propuesta tales como:

“...Análisis de la construcción de la masculinidad en el agresor en casos de feminicidio. Estudio realizado en el centro de criminología “Julio Endara” en el primer semestre del año 2015, desde una perspectiva psicoanalítica y de género...” (Soria, 2015).

Este estudio analizó las construcciones sobre la masculinidad en relación con la formación psíquica de los sujetos agresores. Se abordaron las construcciones sociales de género que construyen una masculinidad confundida con el machismo (Soria, 2015).

“...Violencia social: nuevas formas de construcción de la subjetividad...” (Guzmán Vásquez, 2009).

Esta disertación propone los diversos constructos que condicionan la formación en la niñez, en una sociedad marcada por la violencia, que son ejes determinantes para la formación de sus imaginarios. La violencia es la que se encarga de la construcción de roles: masculinidad, feminidad, que se irradian en el campo familiar, social y cultural (Guzmán Vásquez, 2009).

En el repositorio de la FLACSO, se seleccionaron estas disertaciones relacionadas con el tema planteado:

“...Nuevas masculinidades: Discursos y prácticas de resistencia al patriarcado...” (García, 2012).

“... ¿Son todos los hombres iguales?: una mirada al proceso de construcción de las masculinidades en Quito...” (Sandoval Zapata, 2013).

Estas disertaciones enfocan aspectos de los discursos, prácticas cotidianas y laborales en la masculinidad como una construcción sociocultural determinada por las relaciones de poder y las situaciones estructurales e históricas en las que viven hombres y mujeres, que ha entrado en un proceso de transición, debido al incremento laboral femenino y la participación masculina en la vida doméstica y la crianza.

Finalmente, a través de la revisión hecha en los distintos repositorios digitales de otras universidades del país, no se han encontrado disertaciones relacionadas al tema. Por esta razón, se considera que ésta va a ser de utilidad y un aporte a la población interesada.

Planteamiento del Problema de Investigación.

La presente tesis va a enfocarse en el estudio de la violencia simbólica en el lenguaje, en la que se puede observar que existen discursos hegemónicos que reproducen violencia simbólica cuando el hombre vivencia su masculinidad de distinta manera en una sociedad que inculca a que la masculinidad se represente por el machismo, tanto para hombres como para mujeres. El aspecto central del problema son las diferentes masculinidades derivadas de una cultura machista; en la que se proponen interrogantes como: ¿Qué efectos tiene la violencia simbólica en el lenguaje en hombres y mujeres?, ¿Se puede hablar de una violencia simbólica en el lenguaje?

A través de discursos, ideas y expresiones se ve influenciado el pensamiento de cada persona, lo que crea un estereotipo. El estereotipo dentro de la masculinidad ha sido base para que la violencia en el discurso no se tome en cuenta y se convierte en la construcción imaginaria que representa un hombre en su masculinidad. Se debe tomar en cuenta que dentro de la sociedad machista el entendimiento frente a lo que es el vivenciar una masculinidad diferente, se considera tanto por hombres como mujeres como un acto de homosexualidad o falta de masculinidad, por ejemplo, el que un hombre sea caballero, respetuoso y detallista, se lo considera en términos vulgares “marica”, “mandarina” o “cojudo”, lo que se puede evidenciar como violencia simbólica. Se debe resaltar que la presente tesis no trata de un estudio de casos, sino de un análisis de narrativas.

Justificación.

La investigación sobre violencia de género en el Ecuador se ha enfocado en efectos y daños, físicos o psicológicos en una mujer expuesta a ella. Pero, hay un campo de reflexión y es el de las masculinidades. Para entender esta violencia se explica lo que Bourdieu llama “violencia simbólica”. Esta inscribe una afectación al sujeto en su ámbito social y en su propia subjetividad (Bourdieu, 1998). La afectación difiere entre hombres y mujeres. Realmente, no hay estudios sobre los efectos psicológicos que la violencia de género produce cuando un hombre no se apega a ciertos parámetros de “deber ser” y se posiciona de una forma distinta en la sociedad (El Comercio, 2010), entendiendo que un hombre también puede ser víctima de esta violencia.

Aquí, se busca reflexionar sobre el lenguaje y narrativas de hombres y mujeres, con elementos de violencia simbólica, frente a otras formas de masculinidad. Esta perspectiva plantea que la sociedad, machista, ha hecho que la masculinidad se mantenga dentro de un estereotipo por varias épocas (Burin, 2000). Hay casos de hombres que se encuentran en una posición muy difícil al enfrentar su realidad frente la presión social, dando la inhibición en dichos casos (Bleichmar, 2006). Por estos comportamientos se debe considerar una visión plural y ética al abordar la posibilidad que un hombre puede ser una víctima de esta violencia. Estos casos se han considerado como poco relevantes (El Comercio, 2010).

El estudio de la violencia tiene varias aristas en la filosofía, la ética, la política, lo legal y la historia, pero no se ha encontrado una reflexión que parta del mismo lenguaje. Se debe tomar en cuenta que el lenguaje dentro de una sociedad calificada como machista es un campo rico para el análisis, ya que el lenguaje es ese tercero que da lugar a lo simbólico. Con el aporte de Lacan, en su seminario 17, esta investigación abordará la masculinidad y sus narrativas, revisando el discurso del amo dentro de su teoría de los 4 discursos.

Recalcando que el lenguaje enlaza lo social, como decía Sigmund Freud en su texto “El malestar de la cultura” publicado en 1930, que también servirá como un aborde más general de lo que sucede con la masculinidad. Por tanto, esta investigación presenta un enfoque en el abordaje crítico de conceptos poco profundizados, que abren el diálogo en la psicología, psicoanálisis y ciencias sociales. Finalmente, como aporte personal es relevante tratar sobre este tema, ya que se puede ampliar el conocimiento en un campo poco explorado desde la psicología dando lugar al lenguaje.

Objetivos.

A. General

Analizar los efectos de la violencia simbólica en el discurso del hombre y la mujer. Narrativas desde la masculinidad.

B. Específicos

› Definir el concepto de violencia simbólica y sus posibles manifestaciones en el lenguaje.

- › Definir el discurso social en relación con la violencia dentro del discurso de las masculinidades.
- › Conceptualizar la construcción del sujeto desde el psicoanálisis
- › Articular los elementos de la violencia simbólica en el lenguaje frente la construcción imaginaria de las masculinidades.

Metodología.

La metodología que se utiliza en la presente tesis consiste en la revisión de la literatura y fuentes bibliográficas disponibles, lo que implica detectar, consultar y obtener la bibliografía y otros materiales que sean útiles para los propósitos del estudio.

Esta revisión debe ser selectiva puesto que se publican artículos en revistas académicas, periódicos, libros y otras clases de materiales en las diferentes áreas del conocimiento. A través de una revisión teórica y conceptual se determinará las diferentes fuentes bibliográficas dentro de la biblioteca que tiene la Pontificia Universidad Católica, los artículos y disertaciones que se puedan consultar en FLACSO ya que disponen una gran variedad de libros referentes a la presente investigación.

Las entradas teóricas que se toman en cuenta son las referencias a los estudios de género que pueden evidenciar distribuciones inequitativas de poder antes no trabajadas, enfocadas en lo que respecta la violencia simbólica y los estudios psicoanalíticos.

Se seleccionará los principales autores que pueden aportar para dicha investigación y se detallarán las actividades tales como la detección, obtención y consulta de la literatura pertinente para el problema de investigación, así también la extracción y recopilación de la información de interés para la construcción del marco teórico.

Capítulo I

VIOLENCIA SIMBÓLICA Y LENGUAJE.

En la presente disertación se busca analizar a la violencia simbólica a partir de dos epistemologías que son la sociología y el psicoanálisis. Se debe tomar en cuenta que desde una óptica sociológica toda manifestación simbólica es lenguaje mientras que en una lectura psicoanalítica la misma manifestación simbólica se articula en la construcción imaginaria del sujeto. En este capítulo se desarrolla la definición de la violencia simbólica desde la óptica sociológica.

Hacia finales del siglo XX, las costumbres y los fenómenos cotidianos se volvieron el centro de atención de la filosofía y la lingüística que trasladaron sus indagaciones y análisis, al estudio del poder¹ y las distintas formas de dominación. Pierre Bourdieu² (1991) dedicado a estos temas fue un crítico de las políticas neoliberales, un intelectual activo y presente en la causa de los desprotegidos. Su pensamiento se puede resumir en dos conceptos: Los efectos de la dominación y la lucha por la igualdad. Fue quien introdujo a la sociología en la vida cotidiana (Passeron, 2001).

Bourdieu trabajó también sobre las relaciones de género³ en dominación masculina, analiza precisamente las formas de dominación masculina en una pequeña ciudad de Argelia. Lo medular de su pensamiento, parte de la idea de que la lógica del sistema es: perpetuar el privilegio y la desigualdad. Propone que las sociedades no están divididas en dos clases, sino que existen distintos tipos de capital que caracterizan la estructura de la sociedad (Bourdieu, 1998). El primer tipo de capital es el económico, que es constituido

¹ “Tener expedita la facultad o potencia de hacer algo” (RAE, 2018).

² Pensador dedicado a abordar el estudio del poder y las formas de dominación. Sus observaciones sobre la cultura y la vida cotidiana lo convirtieron en un intelectual reconocido a nivel mundial. Fue un sociólogo preocupado en cuestiones como el efecto del desempleo en las personas y la crisis de la vida campesina en Argelia Francia. Asimismo, realizó un importante aporte analizando el carácter represivo de las instituciones educativas, estudió las clases sociales, los bailes, los deportes, el lenguaje del cuerpo, el prestigio social y la televisión (Alonso, Criado, & Moreno, 2004).

³ “El género se refiere a los conceptos sociales de las funciones, comportamientos, actividades y atributos que cada sociedad considera apropiados para los hombres y las mujeres. Las diferentes funciones y comportamientos pueden generar desigualdades de género, es decir, diferencias entre los hombres y las mujeres que favorecen sistemáticamente a uno de los dos grupos” (OMS, 2018).

por factores de producción, tierra, fábrica y trabajos, bienes, propiedades y autos. El segundo es el capital social, conjunto de las relaciones sociales contactos, conocidos, amigos y parientes, y el tercer capital es el cultural, que permite acceder a consumos refinados o reconocimientos académicos. En ese espacio social y en otros, se reparte el capital global (Bourdieu, 1998).

En el año de 1998, en su texto “la dominación masculina” expone que las clases sociales no se explican solo por el proceso de producción o por el nivel educativo. Las clases surgen de una red de relaciones. Esta red de relaciones abarca desde donde se estudia hasta que música se escucha, incluyendo los deportes que se practican, lo que se come y los lugares de vacaciones. Para esto, Bourdieu acuña el concepto de campos que son las configuraciones de clases o de relaciones sociales donde los grupos se unen y se relacionan. Por ejemplo, el campo académico, reúne al mundo universitario, estas relaciones se basan en un capital común.

Los campos son dinámicos y producen una jerarquización entre quienes detestan el poder y aquellos que aspiran a tenerlo (Passeron, 2001). Todos los campos y las formas de capital están relacionados con formas de poder. El campo cultural también es un terreno de disputa de poder. Las armas son las palabras, tradiciones y formas expresivas. El estado tiene el monopolio legítimo de la violencia física y simbólica (Bourdieu, 2008).

1.1 Definición propuesta por Bourdieu desde la Sociología.

El concepto central de esta investigación es la violencia simbólica que, a partir de Bourdieu, explica la dominación en sociedades de clases, la del colonizador sobre el colonizado, el hombre sobre la mujer, la de las escuelas sobre el estudiante y la del mundo urbano sobre el rural. Los dominados piensan con las categorías mentales heredadas de los dominantes. Por ejemplo: inteligente/ignorante, civilizado/salvaje.

El Estado ejerce dicha violencia en la mente, creando estructuras mentales y formas de percepción y de pensamiento. Ideas que también había desarrollado Antonio Gramsci. La violencia simbólica más la violencia física contribuyen a que las desigualdades se reproduzcan. Este adiestramiento comienza desde la infancia. La vida social supone un proceso de incorporación paulatina a la sociedad. Este proceso incluye aprendizajes

diversos como: Los hábitos corporales, reglas de cortesía, lenguaje, patriotismo y el amor al prójimo (Bourdieu, 2008).

Dentro de lo que Bourdieu propone en su artículo “Lo que significa hablar advierte que la palabra tampoco es algo neutral, sino que adquiere significaciones en su contexto social. En la lengua funcionan mecanismos de censura. Y las personas no dicen más que aquello que están autorizados a decir, porque el lenguaje es un instrumento de comunicación, pero primero es de poder. Se considera que las estructuras mentales que presenta cada sujeto son estructuras sociales interiorizadas. El lenguaje, es una parte fundamental en la vida de cada sujeto. Es aprendido y enseñado dentro de las instituciones escolares y fuera de las mismas. Es el reflejo de los problemas y realidades que existen en la sociedad. Puede ser escrito u oral.

Bourdieu (2008), propone que el discurso que se produce, según el modelo que se proponga, es un “resultado” de la competencia del locutor y del mercado en el que se introduce su discurso. El discurso depende en cierta proporción de las condiciones de recepción. Toda situación lingüística funciona, por tanto, como un mercado en el que el locutor coloca sus productos; y el producto que produzca para este mercado dependerá de cómo anticipe los precios que van a recibir sus productos.

Es decir que, la enseñanza del lenguaje sea oral o escrito ocasiona diferentes contradicciones y paradojas entre lo que está bien o mal, lo vulgar o culto. Dicha enseñanza dependerá de los valores y prejuicios que presente el locutor que viene a tratar de enseñar lo que es el lenguaje. Se debe considerar que para enseñar algo muchas veces se manifiesta algo personal de quien enseña. El lenguaje se convierte en un medio de comunicación de cada persona para definirse dentro de la sociedad en los distintos grupos sociales que existen en la misma. Cada persona muestra en su estructura mental: discursos y enseñanzas. La violencia que se puede exhibir en el lenguaje ya sea escrito u oral, inscribe en el sujeto la posición que presenta frente al otro.

Al revisar la definición propuesta por Bourdieu, sobre violencia simbólica, se puede determinar que dicha violencia inscribe una afectación para el sujeto dentro del ámbito social y en su propia subjetividad. Esta afectación tiene distintas manifestaciones en hombres y mujeres. Se puede enfatizar que al hablar de sujeto, existe un común denominador que es lo simbólico de la violencia. Es necesario puntualizar que la violencia

en hombres y mujeres se manifiesta de diferentes maneras pero tienen el mismo efecto (Passeron, 2001).

Siguiendo con el análisis y la recopilación de lo que propone Bourdieu, ahora en su texto “La dominación masculina”. La violencia simbólica se da por un episodio que al mismo tiempo viene a dar comprensión de la organización, del enfoque propio y ajeno tanto del hombre como de la mujer. Representa esa forma de re-conocimiento porque confiere de sentido individual esa estructura, ese sentido común, esas posiciones, pero también de desconocimiento (Bourdieu, 1998).

Al hablar de enfoque propio, re-conocimiento (volver a conocer) y des-conocimiento (ignorar), se puede decir que, al inscribirse como sujetos, dentro de la sociedad en la que vivan, existen momentos de “re-conocimiento” y reconocimiento (distinguir), un reconocimiento quiere decir, el refuerzo propio o externo en cuanto a distinguirse como hombre o mujer.

En tanto que, un re-conocimiento es, a lo que se conoce de lo que es un hombre y una mujer, es ahí donde el des-conocimiento entra en función, al hecho de la naturalidad de aceptar los paradigmas promovidos por la sociedad de cómo, debe ser un hombre o una mujer, sean estos los mismos que provocan la violencia simbólica en la vida de un sujeto.

Bourdieu y Passeron, en el año 2001, textualmente dijeron: “Es desconocimiento al hecho de reconocer una violencia que se ejerce precisamente en la medida en que se le desconozca como violencia, al hecho de aceptar este conjunto de premisas fundamentales, pre reflexivas, que los agentes sociales confirman al considerar al mundo como autoevidente, es decir, tal como es, y encontrarlo natural, porque le aplican estructuras cognoscitivas surgidas de las estructuras mismas de dicho mundo”.

La naturalidad que presenta la violencia dentro de nuestra sociedad ha creado diversos paradigmas en cuanto a la forma de ser, hablar, la forma de manejarse en el mundo, creando una gran discrepancia entre los dos géneros en el sentido de quien domina a quien, lo que ha generado más violencia, por una inequitativa distribución de poder.

Uno de los efectos que produce el poder de dominación dentro de la violencia simbólica, son los estereotipos que un hombre presenta en su discurso hacia una mujer o un hombre en una sociedad machista (Passeron, 2001).

La violencia simbólica se crea a través de la inscripción que presenta un sujeto en el imaginario de lo que está conocido como normal o natural, donde el dominador obliga a conceder al dominado, por resultante a la dominación, y de alguna manera representarse e imaginarse de tal manera como un dominador. Mejor dicho, para imaginar la relación de violencia que tiene como algo totalmente natural, la idea que comparte con el dominado y que, al no ser más que la forma asimilada de la relación de dominación, hacen que esa relación parezca natural (Bourdieu & Passeron, 2001).

Se puede entender que dentro de la relación de violencia en nuestra sociedad el efecto dominador y dominado está naturalizado. Tomando en cuenta que el campo del lenguaje abre la posibilidad del lazo social para el sujeto. La violencia simbólica se puede determinar como el efecto sobre un sujeto dentro del discurso y lenguaje.

1.2 Manifestaciones en el lenguaje de la violencia simbólica

Al definir a través de Bourdieu la violencia simbólica en el anterior punto, se puede analizar que existen manifestaciones de la violencia a nuestro alrededor: el hogar, relaciones sociales, instituciones y redes sociales⁴. La violencia se puede percibir siendo o no actores de la misma, y como víctimas. La violencia es algo preocupante para la sociedad y se ha manifestado mucho interés en los campos de los defensores de la justicia y los derechos humanos (Concha, 2010). Se debe tomar en cuenta que la violencia está naturalizada y se hace presente en el lenguaje que el sujeto utiliza como algo cotidiano.

Se puede decir que la violencia es vivenciada como la ruptura de un orden establecido, de una armonía preexistente, de unas condiciones de vida en las que se reducen las expectativas de existencia de un sujeto. Existen otras y muchas formas de violencia, como, por ejemplo: la delincuencia, la corrupción, los desastres naturales, trata de seres humanos, el terrorismo, el odio racial, étnico, religioso o de otra índole. Sin embargo, existe y es

⁴ “1. f. Plataforma digital de comunicación global que pone en contacto a gran número de usuarios” (RAE, 2018).

prioritario en esta investigación, señalar un tipo de violencia que, por diferentes razones, ha adquirido un puesto muy importante y de gran dimensión: la violencia doméstica⁵.

Por tanto, debe quedar claro que no significa solamente agresión física, sino también agresión verbal, maltrato psicológico, relaciones sexuales forzadas, destrucción de la propiedad, control del acceso al dinero, aislamiento social, amenazas o intimidación a otros miembros de la familia, limitaciones en el desarrollo laboral, etc. En esta investigación se abordará los aspectos: del lenguaje y el discurso dentro de lo que representa la violencia simbólica.

1.2.1 El lenguaje coloquial

Según Agnes Heller, el lenguaje coloquial es la conexión e intercambio entre objetividad social y particularidad individual, esto es un concepto de integración que es utilizado para dar cuenta de la individualidad ya que, para el hombre, lo humano específico es siempre representado por la comunidad (Carrera, 2015).

Agnes Heller, en el texto de Carrera Garrido del año 2015, no explica explícitamente la socialización dentro de lo que es el lenguaje coloquial en lo que se refiere al razonamiento frente a la particularidad individual y la objetividad social en el párrafo anterior, se debe entender que la particularidad individual es una sumisión de la conciencia personal a las determinaciones estructurales que aglutinan y condicionan la vida en sociedad. Sin esta sumisión de la conciencia personal frente a las normas estructurales que presenta una sociedad, no se puede concebir una conciencia colectiva.

De tal manera que los procesos de internalización del mundo como de su comunidad (humanos) con otros, son vistos como reflejos de procesos macro (lo heredado⁶ y adquirido), que son en primera y última los que guían tanto el mantenimiento como el

⁵ La violencia doméstica es cualquier situación de dominación psicológica, económica, sexual o física dentro de una relación íntima, en la cual intencionadamente se intente causar daño o controlar la conducta de una persona (Carrera, 2015).

⁶ “...Hay cierta correspondencia entre clase y trayectorias de los agentes. A un volumen se lo determina capital heredado que corresponde a un haz de trayectorias más o menos equiprobables que conducen a unas posiciones más o menos equivalentes; y el paso de una trayectoria a otra depende a menudo de acontecimientos colectivos como son las guerras, crisis, etc., o individuales tales como, amistades, protecciones, etc., que comúnmente son descritos como casualidades, aunque ellas mismas dependan estadísticamente de la posición y de las disposiciones de aquellos a quienes afectan...” (Bourdieu, 2002, págs. 108-109)

cambio de las formas de la vida cotidiana, social y coloquial, entre esos aspectos la violencia simbólica de géneros (Bourdieu, 1998).

Se puede entender que las nociones de lo que representa el lenguaje coloquial, son la asimilación e imitación que están en la base de su concepto de integración en el cual se abordan los métodos de internalización en la sociedad. Dando lugar a un desglose de categorías como la del aprendizaje e influencia social.

Por ejemplo, al hacer una analogía entre los mecanismos de acumulación vía lo heredado y adquirido y los mecanismos de socialización y resocialización, se puede ver claramente que, los hábitos y modos de comportamiento que son atesorados en el curso de la vida cotidiana de una persona o que son adquiridos durante la inserción en distintas situaciones, van armando la trayectoria y estructura de un sujeto. En ambos casos la socialización y resocialización están aludiendo a la internalización que permite el ajuste entre prácticas y estructuras sociales.

Tomando en cuenta la analogía entre lo heredado y adquirido, las manifestaciones de violencia simbólica, en el lenguaje coloquial se puede explicar de la siguiente manera: al hablar de lo heredado, un claro ejemplo es el machismo dentro de nuestra sociedad y las diferentes maneras en las que se adquiere un lenguaje como algo natural para un sujeto con lo cual se justifica dicha violencia.

Al explicar que es y cómo se relaciona el lenguaje coloquial con la violencia, se podrán ver diferentes manifestaciones de la violencia simbólica en los distintos pasajes y ejemplos que muestro a continuación tomando en cuenta los medios de comunicación.

1.2.2 El lenguaje y los medios.

La violencia simbólica que se ha ejercido en nuestra sociedad debería ser considerada por las instituciones públicas como un asunto de prioritaria y máxima atención ya que, cuando la violencia se naturaliza, el problema es que dichas instituciones no presentan políticas ante esta manifestación de la violencia. Son recientes las políticas públicas, en determinadas partes del mundo, encaminadas a reducir las consecuencias de esta realidad, que no solo afecta a un sujeto, sino que también produce daños sociales.

Desde la década de 1990, la violencia ya forma parte de la agenda habitual en los medios de comunicación. En varios medios, determinados autores mantienen que hombres y mujeres muestran niveles de violencia muy similares a lo que se conoce como violencia familiar o marital (Concha, 2010).

En pocos medios, se ha ido introduciendo en las noticias y artículos, el concepto de la violencia de género, que ayudaría a entender las raíces del problema. En la siguiente noticia, tomada del diario El Comercio, 9 de junio 2017, indica que un joven murió por defender a su novia de un acosador, en unidad de transporte público.

Figura 1: Noticia diario El Comercio



Fuente: Diario El Comercio, 9 de junio de 2017

“...En su versión, la joven detalla que su novio la esperaba en la Av. Amazonas y Av. Patria y que ella iba a su encuentro en un bus. Relata que el sospechoso del crimen se encontraba en el interior de esa unidad de transporte y la acosó verbalmente. "Un desconocido se puso detrás mío mientras esperaba que se abriera la puerta del bus y empezó a decirme palabras morbosas y groseras", reseña...” (Merizalde, 2017, pág. 6).

“...Según la narración de la joven, al bajarse de la unidad de transporte público, el hombre continuó agrediéndola en la calle y Andrés, con quien había quedado en encontrarse en ese sitio, se acercó para defenderla y lo golpeó con su mano en la espalda, sin saber que minutos después sería herido de muerte con un cuchillo. El sospechoso fue detenido a pocos metros del incidente. La policía halló un arma. Según testigos, el hombre fue visto en los alrededores del parque El Éjido...” (Merizalde, 2017, pág. 7).

Este acontecimiento y otros más tales como: acoso en lugares públicos ya sea en la calle, plazas, centros comerciales, instituciones académicas como colegios y universidades, es muy común en nuestra sociedad. Todas estas actividades se manifiestan de una forma tan naturalizada que dicho acoso es visto como un “piropo”, ya sea con miradas libidinosas, pitos, gestos obscenos, lenguaje vulgar, grabaciones, fotografías, toqueteos, persecución, etc. La mayoría de estas situaciones en las que incomodan e invaden el espacio personal o generan temor, son consideradas para muchos sujetos, galantería; lo que representaría el desconocimiento que presenta la sociedad al ignorar que es una expresión del poder de dominación entre hombre y mujer, donde la desigualdad se manifiesta. Claramente el machismo y la violencia están normalizadas a tal punto que la muerte de una persona puede llegar a ser el resultado final, y esto representa un efecto de lo que sucede cuando el sujeto no se encuentra identificado con los paradigmas que la sociedad le exige.

Un aspecto negativo de la definición de violencia de género es, que no es entendida por la mayoría de la audiencia, porque muchas veces los periodistas recogen tan literalmente las declaraciones de los agentes, quienes categorizan a las historias o relatos que se presenten a su criterio, sin tener claro el concepto de violencia de género. En el texto de Esperanza Bosch et al, “El laberinto patriarcal. Reflexiones teórico prácticas sobre violencia contra las mujeres” del año 2006, se define a la violencia de género como: “...todo acto de violencia basado en el género que tiene como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico, incluidas las amenazas, la coerción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o en la vida privada...” (Bosch Fiol, A. Ferrer Pérez, & Alzamora Mir, 2006).

Retomando, el lenguaje y los medios, en la siguiente noticia tomada del diario Extra, del 9 de octubre de 2016, se puede ver como este medio de comunicación utiliza la violencia como medio de propaganda para captar la atención de los consumidores, utilizando la imagen de una niña destrozada. Esto es un claro mensaje de como los medios incitan y confunden a los lectores, promoviendo el machismo y la violencia en el consumidor. Se debe tomar en cuenta que este ejemplo representa la naturalidad con la que se encuentra la violencia simbólica en nuestra sociedad.

Figura 2. Noticia diario Extra



Fuente: Diario El Extra, 9 de octubre de 2016

Sin embargo, existen otros ejemplos de medios de comunicación como: El Universo, en el que ya han enfatizado un mejor entendimiento de acuerdo a lo que puede causar el lenguaje dentro de la sociedad. Es decir, han tomado la precaución de revisar lo que es la violencia de género y buscan que la sociedad o los consumidores sepan lo que es.



Figura 3: Noticia diario El universo

Fuente: Diario El Universo, 8 de marzo de 2015

Se debe tomar en cuenta que las redes sociales como Facebook, Youtube, Twitter, Whatsapp, también forman parte de los medios de comunicación. Dentro de estos medios de comunicación, se ha promovido a través de: imágenes o videos, el entendimiento y reflexión acerca de la violencia de género y de cómo corregir este tipo de violencia. Existen varias referencias, entre las más llamativas está la mostrada a continuación, que es una foto extraída del diario el Extra y que circuló en diferentes redes sociales:

Figura 4: Noticia de Redes Sociales

Un campamento que enseña a los niños a no ser machistas

REDACCIÓN EXTRA - GUAYAQUIL - (1) 29 JUN 2017 / 10:27 H.



Fuente: Red social YouTube, 29 de junio de 2017

En esta imagen, que circuló en las redes sociales, se puede observar que en diferentes lugares del mundo buscan una mejor comprensión de lo que es la violencia y el machismo.

En este documento, enfatizan que la violencia: física o simbólica, es aprendida durante los primeros años de vida de cada una de las personas, en cualquier entorno del mundo. Es decir que la sociedad exige una manera de comportamiento de cómo ser hombre o como ser mujer en la sociedad. El lenguaje es algo fundamental en este documento. La expresión de los participantes al preguntarles si ¿golpearían o no a otra persona? en este caso a una niña; la respuesta fue no. Así se demostró que su manera de representar y expresar la no violencia comienza a través del habla y del discurso que presenta cada participante desde sus primeros años de vida.

Se puede concluir que, tanto el lenguaje coloquial como el de los medios, son parte fundamental dentro de la sociedad, ya que permiten promover la estructura del sujeto, frente a la posición del otro a través de la palabra, que permitiría crear una no violencia simbólica. Como se pudo observar existen varias manifestaciones tanto físicas como mediáticas de la violencia. Sin embargo, existe una interrogante dentro de todas estas manifestaciones, ¿es posible pensar que la violencia exista dentro del discurso?

Capítulo II

¿SE PUEDE PENSAR A LA VIOLENCIA EN EL DISCURSO?

Dentro de este capítulo se expone y responde la principal interrogante del tema propuesto, si la violencia se encuentra en el discurso. La definición de discurso propuesta por Patrick Charaudeau (2005) dice que, el discurso es más que una colección de frases. Los discursos son comprendidos porque se transmiten significados y proponen comportamientos sobre asuntos que pueden ser específicos o generales.

El análisis del discurso es la manera correcta para poder explicar y entender las partes tanto verbales como no verbales que vienen a formar parte del discurso. En el mismo, las partes fundamentales son las experiencias, los elementos culturales y las intenciones. El discurso puede relacionarse a géneros específicos como: discurso político, discurso mediático, discurso académico o discurso social (Charaudeau, 2005).

El discurso necesita un contexto para evitar el fenómeno de polisemia y homonimia. El signo del discurso no se lo puede categorizar, pero depende de tres componentes. El componente situacional, que consiste en la interrogación de un sujeto en saber para qué está en el mundo, qué es lo que le corresponde al ser un sujeto hablante, cuál es su identidad. El componente inter discursivo, que determina que todo lo que se dice en un discurso depende de lo que ya se ha dicho antes o de lo que se dirá después, es decir que cuando un sujeto llega al mundo ya se ha hablado. El componente social explica el sueño de todo sujeto, en el creer ser un ser individual, pero, se es sujeto a partir de los otros, porque a partir de que un sujeto llega al mundo ya está en interacción con otras personas (Charaudeau, 2005).

Existen diferentes tipos de análisis de discurso como: análisis de mensaje, de contenidos, estructural y hermenéutico. Empezando por el análisis de mensaje que se enfoca en la observación de la imagen para poder obtener el verdadero sentido y significado. Por ejemplo, al momento de ver una caricatura, en esas imágenes se utiliza mucho el doble sentido, lo que provoca que las personas entiendan de diferente manera el mensaje, dependiendo de las experiencias y vivencias de la persona que lo receipta (Charaudeau, 2005).

El análisis de contenidos se enfoca en las palabras, es decir, se centra en la parte verbal al momento de comunicarse. El análisis estructural que se enfoca en el sujeto en el cual observamos la problemática del hablante sobre el discurso que va a ser analizado, tomando

en cuenta las evidencias verbales, no verbales, y exteriores del sujeto. El análisis hermenéutico comprende todo, tanto lo verbal como lo no verbal del sujeto, el escenario, elementos externos, y el entorno, es decir todo lo que se ve. Además, se realiza también un análisis al público (Charaudeau, 2005).

Van Dijk en el año 2000, explica el análisis de discurso crítico que hace contribuciones significativas y específicas al uso del lenguaje, de la dominación y la inequidad. Existen dos dimensiones principales, en primer lugar, de la representación de la dominación en el texto y habla en contextos específicos. En segundo lugar, la influencia del discurso en las mentes de otros.

En el primer caso, los hablantes dominantes limitan los derechos comunicativos de otros, restringiendo géneros discursivos, participantes, tópicos o estilo. En el segundo caso, controlan el acceso al discurso público siendo capaces de manejar la opinión pública. Manipulan los modelos mentales de la audiencia de tal manera que tienden desarrollarse cogniciones sociales “preferidas”, actitudes, ideologías, normas y valores (Van Dijk, 2000).

El análisis del discurso crítico está interesado en estudiar el modo en que el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos y ocasionalmente combatidos por los textos y el habla en el contexto social y político.

Con esto espera contribuir de manera efectiva a la resistencia contra la desigualdad social. Se debe tomar en cuenta que el discurso es una forma de acción social, es interpretativo y explicativo, existe un enlace entre el texto y la sociedad. El discurso hace un trabajo ideológico, constituye una sociedad y cultura tratando los problemas sociales que existen por las relaciones de poder dentro del discurso (Van Dijk, 2000).

En el discurso de una sociedad machista, se puede observar que existen discursos hegemónicos que reproducen violencia simbólica, cuando un sujeto vivencia su vida de distinta manera a las normas que la sociedad demanda. En relación con esto la sociedad puede inculcar a que la masculinidad se represente por el machismo tanto para hombres como para mujeres. A través de discursos, ideas y expresiones se ve influenciado el pensamiento de cada persona, lo que se convierte en un estereotipo.

El estereotipo dentro de la masculinidad ha sido base para que la violencia en el discurso no se tome en cuenta, lo que podría ser el inicio o parte de un estereotipo machista que se convierte en la construcción imaginaria que representa un hombre en su masculinidad.

2.1 Definición de Discurso Social

Entre los años 60 y 70, intelectuales, artistas y jóvenes de todo el mundo cuestionaron los límites del poder y discutieron sobre las libertades individuales. En este clima de cambio cultural, Michael Foucault⁷ a partir del tópico saber es poder, le surge una interrogante de cómo actúa el saber para articular el poder. Un grupo de poder establece que es la verdad, pero no existe una verdad absoluta, entonces ¿Qué significa saber? El saber es lo que un grupo de personas comparte y decide que es la verdad. La verdad define lo correcto y lo incorrecto, la bondad y la maldad, lo normal y lo patológico. A través de esta verdad, el poder disciplinario controla la voluntad y el pensamiento en un proceso que Foucault llama normalización (Foucault, 1969/2005).

Normalizar implica: numerar y controlar a los individuos, para que cumplan su rol dentro del cuerpo social, y un cuerpo social se normaliza por medio del lenguaje. Estas reflexiones están incluidas en la arqueología del saber donde afirma que, aunque parezcan naturales o evidentes los saberes o discursos, son fruto de determinadas condiciones (Foucault, 1969/2005). Las prácticas sociales han creado un lenguaje que se apoya en definir a algo por su opuesto. Este lenguaje define al discurso. La palabra discurso alude a cualquier cosa escrita o dicha. Pero Foucault en 1978 le da además un sentido específico: Discursos son los escritos pertenecientes a un área de saber técnico y provisto de un saber específico.

Estos temas los amplió en otros de sus aportes teóricos las palabras y las cosas. Por ejemplo, el discurso de la locura, producido por psiquiatras, psicólogos, trabajadores sociales y otros expertos, define la locura como anormal. La locura es anormal por lo tanto define la normalidad. A través de la anormalidad, por lo tanto, se establece las relaciones de poder en una sociedad. La persona normal tiene poder sobre la persona anormal.

Uno de los autores que se puede encontrar, para establecer una definición de lo que significa el discurso social es Marc Angenot (2010), quien sostiene que, todos los lenguajes públicos que coexisten en un determinado estado de sociedad constituyen lo que es el

⁷ En 1975 fue un pensador que revolucionó los estudios sobre la sociedad. A partir de los modelos de disciplinamiento instaló una nueva terminología para describir escenarios conocidos. Analizó varias instituciones que lo llevaron a definir los sistemas de poder instaurados y aceptados socialmente. Sus estudios del sistema de poder partieron de los análisis de las cárceles. Foucault tomó ese modelo de disciplinamiento social y lo amplió a todo el espectro de los estudios sociales. Entre sus múltiples intereses, Foucault puso énfasis en la relación entre el poder y saber (Foucault, 1970/1992).

discurso social. Los lenguajes públicos se distinguen unos de otros por “...la divergencia de puntos de vista, por los datos retenidos y formulados, por la disparidad de sus objetivos tanto como los intereses que los sostienen, por su carácter cognitivo y argumentativo incompatible...” (Angenot, 2010, pág. 30).

Marc Angenot menciona en su texto “El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible” que Antonio Gramsci⁸ estudió las formas de dominación en las sociedades modernas. A esa forma de dominación la llamó hegemonía. Tradicionalmente, el concepto de hegemonía se refiere al predominio de un grupo, clase social, estado o institución sobre otro de su mismo tipo. Gramsci en el año 1929 en “Cuadernos de la cárcel”, usa este concepto para entender como las clases dominantes ejercen su poder en la sociedad y plantea que la hegemonía es una imposición de tipo cultural. Las clases dominantes ejercen el control social desde la economía y la política, pero este pensador italiano plantea que además y fundamentalmente se ejerce desde la cultura.

Según él, la hegemonía se instala a través del sistema educativo, las instituciones religiosas y los medios de comunicación (la televisión, la radio, diarios y redes sociales y todo esto es conocido como la sociedad civil). Se debe resaltar que, los autores Angenot y Gramsci coinciden en que por medio del discurso se domina a la sociedad a través de la cultura y sus costumbres. En cada sociedad, la interacción entre los discursos, los intereses que los sostienen y la necesidad de “pensar” la novedad histórica, terminan por producir una hegemonía discursiva que incesantemente está en vías de restauración, afectando todo lo pensable y enunciable, inclusive, lo impensable o lo inconsciente. Esa hegemonía trata de instaurar cuáles serán los discursos legítimos que circularán en una sociedad dada (Angenot, 2010) (Gramsci, 1929).

⁸ “...Nacido en Cerdeña, logro cursar estudios de filología en la Universidad de Turín. Su juventud está marcada por un claro compromiso político, que le lleva a militar en el partido socialista (1914) y a trabajar en el diario *Avanti!*. En 1919, junto con otros jóvenes revolucionarios, funda la revista *Ordine Nuovo*, afín al movimiento bolchevique, y, en 1921, crea con Amadeo Bordiga el partido comunista italiano (PCI), del que será elegido secretario general. En Italia, se opuso al movimiento fascista de Mussolini, que, a pesar de su inmunidad parlamentaria le detuvo y confinó en la isla de Ustica. Aquejado por la mala salud que acompañó su existencia, en 1934 fue puesto en libertad condicional, muriendo en Roma (1937) poco después de cumplir condena. Durante los años de confinamiento escribió *Quaderni del Carcere* [Cuadernos de prisión], en los que se recoge el núcleo central de su pensamiento. La obra de Gramsci influye e impregna muchos de los discursos teóricos críticos acerca de la comunicación y de la cultura, como la primera generación británica de los estudios culturales, siendo uno de los pensadores marxistas cuyas reflexiones mantienen mayor vigencia a comienzos del siglo XXI...” (Moreno, 2018, págs. 1-2).

Al revisar la definición de discurso social, según Marc Angenot en el 2010, se puede tomar en cuenta que la violencia simbólica dentro de la sociedad en la que se vive, en este caso el machismo, es también una forma de dominación, el lenguaje y la violencia que existen en dicha sociedad también forman parte de la cultura y de los medios ya mencionados. De tal manera que se podría hablar de una hegemonía machista al momento de determinar los discursos que se presentan en la construcción de un sujeto dentro de la misma sociedad.

Marc Angenot (2010), menciona que la hegemonía se convierte en un discurso dominante. El discurso dominante se construye a través de varios elementos que son: las bases tópicas y léxicas, el paradigma temático, los tabúes y censuras universales, la dominación discursiva de un grupo hegemónico, la división de trabajo discursivo y el mercado de discursos.

Las bases tópicas y léxicas son los enunciados irreductibles del verosímil social, es decir, lo que no se discute o lo que debe darse por sentado. Por ejemplo, los derechos humanos, la justicia y democracia. Los derechos humanos le pertenecen a cada persona sin importar quién o de donde sea y nadie puede quitarlos. Para eso existe la justicia (Gramsci, 1929). La justicia está encargada de buscar la verdad, es lo que hace cumplir la ley y nuestros derechos.

Todo esto forma parte de una vida en democracia. La democracia es aquel sistema de gobierno en el cual la soberanía del poder reside y está sustentada en el pueblo, lo cual busca integrar para el bienestar de cada sociedad y permite que toda persona sea escuchada, contemplando de esta manera una sociedad ordenada y plena (Gramsci, 1929).

El paradigma temático son las duplas y oposiciones semánticas elementales. Son los lineamientos básicos de una “visión del mundo” común a las diversas ideologías. Por ejemplo, la civilización y barbarie, izquierda derecha y norte sur (Angenot, 2010). Los tabúes y las censuras universales son los temas y las categorías semánticas que “no deben” enunciarse, ni siquiera pensarse. Para ello se recurre a imponer temas válidos, legítimos, excluyendo otros posibles (Angenot, 2010).

Por ejemplo, al momento de elegir un candidato para un puesto importante, las preguntas como, ¿Usted golpea a su mujer?, ¿Tiende a enojarse y a explotar?, ¿Fuma?, ¿Tiene tendencia a deprimirse? se convirtieron en la moda de lo que es la farándula y lo que mueve

al público. Han aparecido algunos entusiastas que sostienen la conveniencia de que los políticos blanquean o transparenten su vida privada. Las figuras públicas comprometidas en cargos de importancia como la presidencia o algún ministerio, se dice que deberían someter al escrutinio de la opinión pública la parte privada de su vida que pueda tener alguna incidencia en el desempeño del cargo (Angenot, 2010).

La dominación discursiva de la clase dominante trata de que, en toda sociedad, las simbolizaciones, las maneras de hablar y de expresarse de todos sus miembros, están directamente ligadas a las prácticas y a los hábitos discursivos de la clase dominante (Angenot, 2010).

Por ejemplo, al inicio de la elección del cardenal Bergoglio como el Papa Francisco, se presentaron varios comentarios por su nacionalidad y lo que más resaltó de dichos comentarios fue un renacimiento de la rivalidad que existía entre brasileros y argentinos, dicha rivalidad representa la dominación discursiva que existía en la historia de dichos países, donde comúnmente priorizaba una hostilidad patriótica, ya sea por el futbol o por quien es mejor poniendo como acto de comparación, en este caso al nuevo Papa. Sin embargo, esta hostilidad decae cuando cada sociedad presenta un reconocimiento hacia la otra.

Siguiendo con los elementos del discurso dominante está la división del trabajo discursivo. En el discurso hegemónico existen distintas jerarquías, soberanías, por ejemplo, lo distinguido, lo trivial, lo noble, lo popular, etc. Esta característica no se opone a la idea de la intertextualidad generalizada que existe en todo discurso social (Angenot, 2010).

Otro de los elementos es el mercado de discursos. En toda sociedad, los discursos circulan, se demandan, se intercambian, compiten entre sí en un mercado discursivo. En ese mercado, el discurso dominante “aspira” tener una mayor “cotización” frente a los discursos disidentes (Angenot, 2010). Por ejemplo, los modismos que aparecen en las diferentes generaciones de todo el mundo en cualquier tipo de ámbito, se presentan y vienen a convertir un discurso dominante en un discurso disidente.

Se debe tomar en cuenta que la definición del discurso social proviene de la sociología. A partir del discurso social se puede establecer una relación entre sociología y psicología. Primero se debe entender que la sociología es el estudio sistemático del comportamiento social y de los grupos humanos. Se centra en las relaciones sociales, como éstas influyen

en el comportamiento de las personas y como las sociedades que son la suma total de las relaciones, evolucionan y cambian (Le Bon, 2000).

Algunos tipos de acciones de las que se ocupa la sociología son los movimientos sociales, el comportamiento político, el trabajo, la innovación tecnológica, las relaciones afectivas y las formas de recreación. A diferencia de otras ciencias sociales, la sociología hace hincapié en la influencia que los grupos pueden tener sobre el comportamiento, las ideas y las maneras en que los individuos conforman la sociedad (Le Bon, 2000).

Lo sociológico puede relacionarse con lo psicológico, porque para describir, explicar, predecir movimientos culturales o procesos nacionales se necesita lo psicológico. En el aspecto sociológico, la sociedad exige cierta conducta y cuando individualmente no se cumple con dicha conducta se pueden presentar ciertos trastornos ya sean de angustia y de aceptación en la sociedad frente a dichos individuos y es ahí donde entra lo psicológico.

La psicología estudia el comportamiento del ser humano, así como sus trastornos y actitudes, en tanto que la sociología estudia al ser humano en masa, con ayuda de la base de la psicología, se podrá determinar de donde surgen los comportamientos de una sociedad y hacia dónde van (Le Bon, 2000).

Las enseñanzas de la sociología resultan de gran utilidad al psicólogo cuando ha de estudiar las variables grupales que intervienen en la conducta de un individuo, pues es innegable que los diversos grupos e instituciones a los que los sujetos pertenecen modelan en parte su personalidad y en cierta medida determinan el modo de pensar y de actuar (Le Bon, 2000).

2.2 El discurso de las masculinidades.

2.2.1 Características y antecedentes.

La masculinidad hegemónica es aquella que designa el ordenamiento convencional de género, los valores que incorporan actitudes y normas que aseguren el dominio de los hombres, la subordinación de la mujer y la exclusión de rasgos considerados como femeninos (Ramírez & García Toro, 2002).

Existen masculinidades subordinadas, que, si bien no engloban todos los rasgos de la masculinidad hegemónica, condicionan las posibles expresiones de roles que son

permitidos entre hombres, y para quienes no los cumplen son excluidos de la categoría de “hombre” (Ramírez & García Toro, 2002).

La identidad de género masculina influye en la salud del individuo ya que la masculinidad se asocia con correr riesgos, someterse a situaciones peligrosas y violentas. Las normas de la masculinidad implícitas en la crianza funcionan a través de expectativas sociales y del autoconcepto. Estas normas invisibilizadas dictan que los hombres siempre tienen que ser fuertes, dominantes, competitivos e invulnerables. Las emociones como la tristeza, la ansiedad, la impotencia, la incertidumbre o la indecisión deben ser controladas y compensadas (Ramírez & García Toro, 2002).

Por otro lado, una “nueva masculinidad” permite visibilizar experiencias de “ser hombre” que no son reconocidas por una forma hegemónica tradicional del deber ser “macho”. Da un nuevo significado a la cultura patriarcal, permitiendo transformar en “otros sujetos” a los hombres conscientes de su género y del respeto que conlleva ser un ser equitativo y racional frente al mismo o diferente género (Ramírez & García Toro, 2002).

Un ejemplo de masculinidad tradicional se evidencia en la paternidad más común en una sociedad cristiana y basada en el padre proveedor, muchos jóvenes se desarrollan sin la figura de un padre, debido a que el padre está ausente por cumplir sus “tareas de hombre”, por ejemplo: viajes, trabajo, esto provoca que no exista un lazo fuerte entre ellos, sin embargo, algunos de estos padres si tratan de cumplir con sus otras obligaciones de padre, creando una nueva masculinidad.

Así mismo, esta nueva masculinidad se conjuga con el interés sociopolítico por la equidad de género con procesos de cambio de un “modelo tradicional de masculinidad”. No se trata de una transformación en una esfera del sistema social, sino de una que alcance todos los espacios sociales creando una sociedad en continuo cambio y adaptación el concepto de masculinidad hacia una redefinición de sus valores.

2.2.2 Representantes Relevantes.

De la gran diversidad de académicos e investigadores que a nivel mundial, regional y nacional han dedicado su esfuerzo y conocimiento a estudiar la temática sobre masculinidades, se ha considerado a tres representantes: los antropólogos Xavier Andrade María Amelia Viteri y Francisca Luengo Baeza, todos ellos con una vasta experiencia en el

análisis y tratamiento de diversas situaciones a nivel nacional que se enfocan en la temática de esta investigación, lo que permite analizar sus perspectivas y puntos de vista para una orientación convincente en la presente investigación. A continuación, se va a presentar en orden, lo más relevante de la obra de cada uno de los autores mencionados, para al final realizar un cotejo entre las ideas más importantes de cada autor.

En primer lugar, tenemos a Xavier Andrade (2001) quien propone que la organización social patriarcal determina de manera general el establecimiento de estructuras basadas en los roles que desempeñan tanto el género masculino como el femenino. Esta circunstancia implica que diversos factores incidan en una mayor o menor influencia de uno de los géneros sobre el otro, inclusive en la actualidad se puede manifestar que individuos de un mismo género adoptan actitudes que establecen la posición dominante de uno sobre el otro. Aspectos como la educación tanto familiar como formal, el entorno social, la ubicación geográfica urbana o rural, la religión, las costumbres y tradiciones, son factores que inciden en mayor o menor grado en la configuración del predominio de un género sobre el otro.

En relación con esto, Michel Foucault (1975), quien es el pensador del poder en el siglo XX menciona que existen relaciones de poder permanentemente, como por ejemplo, en un maestro dando una clase, en un padre de familia sentado en la punta de la mesa o en una sociedad machista, es decir, las relaciones de poder circulan todo el tiempo y es en donde existe la disciplina. La disciplina viene a ser un aspecto crucial para el desarrollo del sujeto en el que se construyen criterios cada vez más específicos con respecto a lo que es moralmente adecuado o inadecuado de los comportamientos de los niños y los adultos. La disciplina es la cara final del cambio de paradigma sobre la implementación del poder, consiste en dos funciones específicas: la vigilancia y el castigo.

El sujeto se encuentra en un estado de permanente vigilancia de que haya aprendido las formas adecuadas de pensar y comportarse, castigándolo de no ser así, la disciplina va a atravesar las interacciones de todas las personas desde la escuela, el trabajo, el hogar, todas las instituciones creadas por el ser humano comienzan a tomar medidas disciplinarias construyendo así una sociedad disciplinaria en donde cualquier sujeto que no encaje dentro de estas, es castigado o excluido (Foucault, 1975/2009).

Al tomar en cuenta a Michel Foucault y Xavier Andrade se puede determinar que el término “machismo” es la forma de predominio del género masculino sobre el femenino en

diversas manifestaciones de actitudes, desempeños y demostraciones, es decir, el poder que debería circular reposa sobre uno de los dos géneros, cuando debería ser una dinámica. Aquí es donde aparecen y se reflejan los factores antes mencionados para marcar el dominio de un género sobre otro. Desde tiempos remotos el rol masculino se manifestó en el cazador, la fuerza, la protección, el líder familiar, el guía, el guerrero, y en cuanto al rol femenino en la maternidad, el atender al grupo familiar, la sumisión, las tareas de hogar y agrícolas (Andrade, 2001).

Se ha tratado de identificar cierta jerarquización de géneros con la denominación de “masculinidad hegemónica”, como la prevalencia de lo masculino en el transcurso de nuestra historia, incrementada con la afluencia colonizadora y las creencias religiosas judeo cristianas europeas, que incursionaron en una cosmovisión andina con cierto equilibrio entre géneros bien identificados en sus valores humanos de feminidad y masculinidad, representadas incluso en sus divinidades y creencias como la diosa Pachamama o los dioses Inti, Pachacamac y Huiracocha (Andrade, 2001).

El desarrollo de la humanidad y los avances tecnológicos, filosóficos y sociales han ido presentando a través de la historia la aparición de movimientos emergentes y de representatividad cultural diversa, sean indígenas, mujeres, hippies, homosexuales, transgéneros, etc.; que han buscado su ubicación y consideración en la política y normativas de las naciones, en procura del respeto a su diversidad (Andrade, 2001).

En su análisis del tema “Masculinidad y Emancipación”, Edgar Vega Suriaga, dice: “...De hecho, no hay masculinidad hegemónica sin misoginia. Desmontar esto era lo que en los sesenta, desde lo gay y lo lesbiano, se apelaba, en alianza con el feminismo, cuando se levantaba la crítica al patrón patriarcal de poder...” (Vega , 2012, págs. 06-07), esa lucha por conseguir la reducción y confrontar a la masculinidad hegemónica, es lo que ha producido también la eliminación de disputas y confrontaciones misóginas, machistas y de otras características sexo genéricas, en el ideal de equilibrar y aportar a una coexistencia de respeto y convivencia en armonía; todo esto generando su influencia en los otros campos de acción estatales como son lo económico, cultural, religioso y educativo.

En segundo lugar, la autora María Amelia Viterí, analizando el mismo tema, nos habla de un “volver al cuerpo”, como el auto identificarse entre el cuerpo biológico y el cuerpo genérico, saber y comprender como ejemplo, el valor de lo físico-mujer como complemento

de lo cualitativo-femenino. Esto produce implicaciones sociales del “deber ser”, como normas, características y particularidades que identifiquen y ubiquen un género y otro, como una contraposición binaria de blanco-negro o de opuestos, dejando en la actualidad en la invisibilidad seres con otras manifestaciones genéricas como los trans, homo o Inter géneros, encerrados en normativas legales generadas tal vez desde una perspectiva médica unilateral (Viterí, 2012).

Dentro de ese contexto, la autora Viterí dice: “...Para “despatriarcalizar” una sociedad es preciso romper con la idea de que existe un orden biológico del cuerpo y otro cultural alrededor del género...” (Viterí, 2012, pág. 08); considerando que este posicionamiento de contrapuestos ha determinado en el transcurso de la historia nacional, la ejecución de roles sociales que enmarcan una visión de familia nuclear reproductora de carácter conservador, dejando fuera de la consideración normativa hetero centrada a estos otros elementos del cuerpo social en el desamparo legal y la indefensión.

En tercer lugar, Francisca Luengo Baeza siguiendo con el estudio “Masculinidades no dominantes: Una etnografía virtual”, en el año 2011, presenta con mucho detalle los diversos estudios realizados para aclarar y presentar un minucioso análisis de lo que representa la interrelación masculino-femenino en la visión histórica y geosocial. La autora se refiere que “...El pensamiento binario que inaugura la modernidad trae consigo una serie de metadisursos que norman la vida y el cuerpo de los seres humanos...” (Luengo, 2011, pág. 23), lo cual refleja cómo se produjo el desarrollo de las identidades de género y la estructuración de los valores, normas y políticas que rigen su relacionamiento entre sí, hasta nuestros días.

La búsqueda incesante de explicaciones científicas, psicológicas y sociológicas de los fenómenos que generan los rasgos de influencia entre los géneros, los enfoques de las causas y efectos del entorno y el ambiente en los seres humanos como ingredientes para una configuración sociocultural de predominio de un género sobre otro a lo largo del tiempo, son elementos que poco a poco han creado el ser humano moderno y con él nuevas posiciones intelectuales y de criterios que en el pasado eran vedados y restringidos.

Con el apareamiento de la tecnología virtual y el internet, también se ha originado un fenómeno de la configuración de comunidades electrónicas integradas por miembros que se vinculan por su identidad de género, las mismas que buscan ubicar esa identidad en el

contexto global haciendo notar que sus derechos están presentes y deben ser considerados y respetados (Luengo, 2011).

Dentro de la libertad de expresión y opinión que se da en el uso de estas redes y medios de comunicación, hay posiciones contrapuestas y reacciones de rechazo que radicalizan sus criterios de parte y parte. Pero se puede considerar que el constante avance científico-tecnológico y la modernidad de la globalización, presentan mayores oportunidades para que paso a paso se vayan integrando como parte del conglomerado y la interacción social que la humanidad va permitiendo en los aspectos culturales y sociales de su continua evolución (Luengo, 2011).

Los autores y estudiosos que se mencionaron han procurado plantear y enfocar sus investigaciones en cuanto a la conceptualización y representación de las identidades genéricas y las razones que ocasionan la jerarquización y posición dominante de uno sobre otro de los géneros en el devenir de la historia humana. Las condiciones de masculinidad y feminidad que se han ido polarizando y radicalizando sobre la base de construcciones y estructuras socioculturales bajo la influencia de rasgos particulares, han marcado cada época de la evolución universal.

Se puede establecer a partir de los tres autores analizados, una parte común donde convergen que es: la influencia marcada que ha tenido históricamente la cuestión del género y las masculinidades en el devenir histórico de la humanidad. En las particularidades de sus análisis, Xavier Andrade va desarrollando una visión histórica que revela una progresiva diferencia de la diversidad de los géneros en las épocas que ha atravesado la historia universal y con el predominio masculino. La posición de Viterí marca un contraste por su análisis desde lo físico y lo biológico para establecer la ejecución de los roles que han determinado la influencia de su género sobre otro en el desarrollo humano. Y en la visión de Luengo, se percibe su orientación hacia el análisis de la influencia de la sociedad y la cultura en las posturas genéricas y como la modernidad y la era globalizada con el desarrollo tecnológico posiblemente influye también en marcar cierta estratificación en la tendencia de establecer un posicionamiento de cada género, aunque la sociedad haya avanzado mucho en temas de orden legal y de derechos.

Cada autor mencionado en este punto ha trabajado el mismo tema desde una perspectiva diferente, llegando a algo en común que es la necesidad de tratar y describir temas tales

como la masculinidad, que ha influido en toda la historia del ser humano y en cada género, tomando en cuenta las diferencias de los mismos y determinando la superioridad de un género hacia el otro, sin olvidar que en la actualidad también existen diferentes medios gracias a la tecnología que también develan que todo sigue en pie a un proceso de cambio.

Por lo tanto, es muy importante para esta investigación el haber revisado la visión de estos tres autores que realizaron su temática frente a las masculinidades ya que permite establecer que a pesar de que existe un avance tecnológico, científico y de toda clase de legislaciones y normativas creadas para apoyar la equidad de género, el tema en si no pierde vigencia y siempre existirá la motivación de que alguien lo estudie y revise porque marcha paralelamente al avance de la humanidad, siendo que es parte intrínseca del ser humano como tal.

2.2.3 El discurso de las masculinidades como una opción versus el discurso patriarcal.

El patriarcado según la real academia española se entiende como la: “...Organización social primitiva en que la autoridad es ejercida por un varón jefe de cada familia, extendiéndose este poder a los parientes aun lejanos de un mismo linaje...” (RAE, 2018) y reposa sobre un discurso. Esta tesis discute la idea del discurso patriarcal (que es conocido como la masculinidad hegemónica) y presenta al discurso de las masculinidades como una nueva opción. La masculinidad hegemónica es el concepto de masculinidad dominante dentro de una sociedad. Es aquel concepto que se ha instalado y aceptado culturalmente como uno principal o en este caso como la definición del discurso patriarcal. Así se entienden ciertos atributos que forman la base para el concepto, cómo válidos, mientras que otros pasan a ser inferiores, menos aceptados o subordinados (Burin, 2000).

La masculinidad en sí dentro del discurso patriarcal es un concepto que se entiende mayormente por atributos como: dominación, control, autocontrol, fuerza, competición, determinación, seguridad, protección, triunfo, valor y cálculo. Estos atributos se abstraen del hombre que tienen éxito. La masculinidad hegemónica pertenece a una ideología que privilegia a algunos y trae desprecio a aquellos que no cumplen las condiciones. La idea de la masculinidad hegemónica se asigna incondicionalmente al poder, ya que, quien se lleva

una ventaja de las características masculinas, es asociado incondicionalmente a ello (Burin, 2000).

En la gama de la competitividad, el control y la determinación cae en el comportamiento sexual, que se supone, es uno sin sentimientos como manera de comprobar la masculinidad. La sensibilidad o el deseo por el amor se ven como debilidad. Esta expectación conlleva el poder dentro del discurso patriarcal, el sexo es visto como un requerimiento en lugar de placer (Fisas, 1998).

La masculinidad hegemónica es una herencia, que se ha creado y sigue reproduciéndose en los esquemas de la sociedad. Desde el siglo de las luces (XVIII) se estableció la identificación de la masculinidad y fue una parte importante por la creación de nuevos modelos de roles sexuales de poder. Con el capitalismo, la racionalidad fue cada vez más comparada con el mercado económico, siendo la fuente de todo valor. De acuerdo con Catherine Chalié, en el 2002, en su texto “Por una moral más allá del saber”, menciona que Kant comparó la moral con impersonalidad y así fomentó una vez más el abandono de lo personal como virtud masculina y parte integral de la moral heredada. Lo personal era lo subjetivo y por lo tanto una falta de lo moral. Deseos y sentimientos se percibieron como amenaza al control de uno mismo. Puede parecer que ser hombre y mujer es algo completamente natural y aunque los cuerpos sean distintos, la manera en cómo un sujeto actúa tiene más que ver con la cultura de género que con los cromosomas.

Se espera que la mujer sea una persona sensible, que se encarguen de lo que sucede en el hogar: el trabajo doméstico, la crianza y el cuidado de la familia, entre muchas otras cosas (García, 2012). A todo esto, se conoce como estereotipo de género, aunque muchas de estas ideas impiden que las mujeres tengan las mismas oportunidades en la vida laboral y política no son las únicas afectadas por estos roles tradicionales.

A los hombres les enseñan que deben ser fuertes, osados, conquistadores, los proveedores, en pocas palabras el “hombre de la casa”, ser fuertes en todos los sentidos (Gonzalez, 1998). En lo emocional tienen prohibido llorar y demostrar emociones como la tristeza y el miedo, dejando como única opción el enojo, lo que a futuro tiene pésimas consecuencias para su salud emocional y para la vida de las personas que le rodean. En el campo de la salud física, la competencia por ser el más osado representa riesgos como los accidentes de tránsito, el abuso de sustancias, las peleas con otros hombres y la mayor de

las probabilidades de adquirir VIH sida y otras infecciones de transmisión sexual al tener relaciones sexuales con múltiples parejas sin protección. Además, tampoco previenen ni atienden enfermedades a tiempo lo que resulta en muertes que se pudieron evitar (Sandoval Zapata, 2013).

Otro de los temas que esté ligado a la masculinidad es la violencia. No tiene tanto que ver con ser hombre sino con el machismo, se puede considerar como dos elementos tóxicos de la masculinidad tradicional a la competencia y al control. Un sujeto aprende que debe de ser el más fuerte y eso significa competir contra todos los demás y sentir la obligación de ganar. El más fuerte somete y controla, en lugar de dialogar y hacer acuerdos. La violencia simbólica no es más que un mecanismo de control para que se haga lo que un sujeto piensa, quiere y dice. Se puede ver que es algo terrible ya que la cultura de género otorga a cambio privilegios a los varones. En mayor o menor medida dependiendo de su clase, su raza, y su identidad sexual, los hombres solamente por tener el sexo que tienen reciben beneficios y ventajas que se traducen en el mayor poder en las esferas económicas, políticas y sociales. También en el hogar reciben beneficios, la cultura en la que viven, dicta que las mujeres son responsables de que estén atendidos y por lo tanto los hombres no se involucran en las tareas del hogar ni en el cuidado de la familia.

En una sociedad que es cada día más diversa en la que estos roles no pueden sostenerse, la masculinidad tradicional busca imponerse a la fuerza, dañando a las mujeres y a los mismos hombres (Verdezoto, 2007). Las masculinidades que no forman parte de lo tradicional ganan mucho más afecto con la familia, experiencias y autosuficiencia para darse cuidado a sí mismos y a quienes le rodean. Se pierde el temor de la angustia a no ser el hombre perfecto y la soledad que provoca la violencia. Los cambios de las nuevas masculinidades cuestan mucho trabajo, sin embargo, se debe dejar en claro que es preferible ganar el bienestar de un sujeto y perder el machismo (Valarezo Laso , 2015). Después de revisar los distintos acápite del presente capítulo a través de la psicología y el lenguaje es importante y necesario profundizar lo que sucede en el momento que se estructura un sujeto, y analizar cómo surge un discurso que viene a ser parte fundamental dentro de la vida de este. En el siguiente capítulo se profundizará dichas interrogantes desde la teoría psicoanalítica que propone Jaques Lacan.

Capítulo III

LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO: LA CUESTIÓN DE LO IMAGINARIO.

Al revisar varios aspectos sociales que están enfocados en las masculinidades y al mismo tiempo hablar de los discursos que existen en nuestra sociedad frente a las mismas, en el capítulo anterior. Es necesario tomar en cuenta una explicación de los aspectos psicológicos y psicoanalíticos que presenta una persona al momento de constituirse como un sujeto dentro de una sociedad en la que todavía existe un discurso patriarcal en el interior de su lenguaje.

Para abordar dichas temáticas se tomará en cuenta varios escritos y textos que Jaques Lacan propuso. Uno de los escritos que se utilizará en el presente capítulo es el estadio del espejo, que sostiene que el niño se reconoce con júbilo en el espejo y que ese es el primer momento de su formación del yo. En otras palabras, el yo, la instancia supuestamente interior de la persona comienza a forjarse a partir de una imagen del exterior.

De esto se podrá observar dos cosas, la primera es que no hay una clara división entre el interior y lo exterior, y a veces lo más íntimo de una persona viene del exterior, y lo segundo es que lo imaginario no es simplemente la ilusión, lo irreal, lo quimérico sino más bien un registro formador, ortopédico, capaz de dar forma a lo informe en este caso al sujeto. Sin embargo, para ahondar en esto primero se debe conocer acerca del lenguaje y de cómo este atraviesa al sujeto dentro de su estructura para constituirlo.

3.1 El sujeto atravesado por el Lenguaje.

La palabra es un producto del lenguaje y con la misma se estructuran niveles que corresponden a las imágenes y símbolos. Dentro del enfoque psicoanalítico ninguna circunstancia de las vivencias de los seres humanos se podría determinar con la ausencia del lenguaje, considerando en ello todo el entorno del ser humano y su estructura real e inconsciente, su relacionamiento interpersonal, incluyendo la totalidad que implican las configuraciones de sus significantes. Por esta vital consideración, el procedimiento psicoanalítico emplea al lenguaje a fin de establecer sus fundamentos teóricos con los respectivos procedimientos de terapia. Con estas premisas se trata de explicar que lo que se considera como el sujeto es atravesado por el lenguaje.

Con la creación del lenguaje como mecanismo de expresión, los seres humanos, que son los exclusivos dueños de esta cualidad en la naturaleza, aparecen también las concepciones

de verdad y mentira, así como la denominación que se da a todas las cosas, cada una de ellas originadas por el hombre en base a metáforas que las materializan, en una forma de identificarlas que para cada uno en la interpretación individual es su verdad, lo que no garantiza que no sea una visión engañosa con respecto a la percepción de los otros. Todo esto como efecto del lenguaje que en el punto de vista de Nietzsche (1996), ha ocasionado que la naturaleza no se correlacione con la acción humana en lo referente a la interacción del lenguaje y la verdad.

Conforme a los lineamientos de esta escuela, de acuerdo al lingüista francés Émile Benveniste “los lingüistas reconocieron el principio fundamental de que la lengua forma un sistema” (1997, pág. 22), los expertos en lingüística han admitido el postulado de que la lengua constituye una estructura sistémica. Por tanto, se puede apreciar que el tratamiento que implica al lenguaje y las lenguas propone un esquema sistémico ya que el citado lingüista mismo indica que “la lengua es una disposición sistemática de partes” (Benveniste, 1997, pág. 22). Lo que hace comprender que la lengua que se utiliza contiene cierta limitación en sus componentes, los mismos que se enlazan partiendo de algunas regulaciones de carácter estructural.

Al procurar explicar la forma en que se origina cualquier palabra, se puede expresar que ella se produce al momento en que un grupo de seres humanos le proporcionan una significación y por tanto comienza a ser utilizada. Lo cual ratifica lo indicado de que todas aquellas cosas que se incluyen dentro de las palabras son parte de lo que el ser humano ha inventado. Cabe recordar que conforme indica el lingüista Saussure (1916/2007), el signo lingüístico se configura en base a un significante y un significado; precisando que el significante se refiere a una representación sonora y en cuanto al significado en cambio se refiere a su concepto. Según Saussure, este relacionamiento de las dos partes se da en forma arbitraria, sin ninguna motivación, ya que no existe ninguna razón que les permita corresponderse a plenitud; podría ejemplificarse esto con las diferentes lenguas que se hablan. De esta forma se puede apreciar dos atributos fundamentales que aparentemente se contraponen, el primero se refiere a lo inmutable del signo lingüístico en cuanto a que es imposible de objetar porque está referido a una vinculación coordinada a nivel comunitario; y el segundo, sin embargo, de lo indicado antes, dicho signo de igual manera tiene mutabilidad, porque al ser arbitrario es susceptible a ser cambiado. No obstante, el lingüista

Benveniste (1997) realiza una aclaración sobre esto, indicando que ese relacionamiento de significante y significado no tiene una condición de arbitrariedad siendo más bien de necesidad, ya que el uno constantemente refiere al otro; y contrariamente, lo referente a la arbitrariedad se produce entre el signo y el objeto. Reforzando el criterio de que entre la palabra y el objeto no existe sino una contratación simbólica y no más. De hecho, no solamente se puede indicar que la palabra es creación y consenso de la humanidad; sino que se debe también expresar que con respecto al lenguaje, “reproduce el mundo, pero sometiéndolo a su organización propia” (Benveniste, 1997, pág. 27), ya que el lenguaje constituye un sistema que establece las maneras y formas de relacionarse entre los componentes de la lengua.

Todo lo anteriormente indicado refleja que esta realidad no solamente se encuentra dentro del universo del símbolo, sino que también esta con una representación a través del lenguaje, ya que únicamente con el uso de la palabra es posible dar a conocer esa realidad, y adicionalmente, solamente es posible comunicarla partiendo de un ordenamiento impuesto por las normativas de estructuración gramatical que son particulares de las diversas lenguas, señalando como ejemplo, la diferenciación de la estructura gramatical entre la lengua española y la lengua inglesa; en tanto que en la primera, los adjetivos generalmente se colocan luego de los sustantivos, mientras que en la inglesa ocurre lo contrario, los adjetivos anteceden a los sustantivos.

Con un mismo criterio se corresponde al pensamiento, ya que para que tenga su lógica requiere de una estructura organizada y un ordenamiento como símbolo para que pueda producirse correctamente. Por esto es que el lingüista manifiesta: “el pensamiento no puede existir sin lenguaje y en consecuencia el conocimiento del mundo está determinado por la expresión que recibe” (Benveniste, 1997, pág. 27), lo cual implica que lo que hablamos como realidad se inscribe dentro del universo del símbolo, el mismo que a su vez se erige en base a que existe una estructuración de carácter lingüístico.

Se puede establecer que esta realidad se forma partiendo de la manera en que interpreta los fenómenos la humanidad; permitiendo que eso que explica proporciona el existir y una razón de ser a los objetos de la naturaleza, dándoles una representación delante del ser humano conforme a la significación que cualquier cultura en particular le haya otorgado; poniendo como ejemplo que un relámpago no es solamente un simple fenómeno natural

sino que para aquel ser humano que lo identificó lo vio como un objeto de adoración y culto o tal vez como un peligro y advertencia.

Entonces, considerando que esa realidad se construye partiendo del ordenamiento en el lenguaje, es necesario saber a través de que procedimiento se pone al sujeto en la situación que le quita lo natural y lo introduce al mundo de lo simbólico. Esto se lo puede comprender partiendo con lo que demuestra Jacques Lacan (1953/2008) al decir que “El inconsciente está estructurado como un lenguaje”.

De igual forma, en lo que manifiesta el lingüista francés Benveniste (1997), cuando indica que las partes de un sistema están definidas en cuanto a las interrelaciones que se dan con otras partes y también debido a las oposiciones que pueden aparecer en dichas relaciones “las unidades de un sistema se definen por las relaciones que sostienen con otras y las oposiciones que participan en estas relaciones” (Benveniste, 1997, pág. 23), lo que implica que la unidad de manera aislada nunca tiene ningún significado sino que el ser opuesta a otras unidades es cuando adquiere su validez. Lo cual tiene un parcial relacionamiento con el procedimiento desarrollado por Lacan para constituir al individuo.

Al considerar al inconsciente en una estructuración de lenguaje se pretende manifestar que partiendo de un relacionamiento de opuestos de un par de significantes se puede obtener el apareamiento del inconsciente, e inclusive, la aparición del sujeto. Pero sin conformarnos con lo dicho, ya que a la aparición de dicho sujeto le preceden un par de procedimientos explicados por Lacan a través de la teoría de conjuntos; estos corresponden a la alienación y a la separación, los mismos que son demostrados en dos áreas que son las del sujeto (ser) y la del Otro (sentido).

En lo referente a la alienación, el psicoanalista Lacan (1953/2008, pág. 218) expresa “en ese *vel*⁹ que condena al sujeto a solo aparecer en esa división que he articulado lo suficiente, según creo, al decir que si aparece de un lado como sentido producido por el significante, del otro aparece como afánisis¹⁰ ”. Se puede tener una mayor comprensión

⁹ La alienación, como punto de partida de la concepción de Jacques Lacan sobre el sujeto, debe distinguirse netamente de las nociones filosóficas sobre la alienación. Que la concepción de la alienación por parte de Lacan no es una concepción filosófica está “expresamente” afirmado por: 1) denominarla “*vel* (o) alienante”, o sea, un tercer tipo de ‘o’, distinto a los otros dos tipificados por la lógica (Eidelsztein, 2009, pág. 75).

¹⁰ “(del griego aphanisis: invisibilidad, desaparición; fr.e, ing: aphanisis). Abolición total y permanente de la capacidad de gozar, cuyo temor según E. Jones, se encontraría en la base de todas las neurosis; desaparición del sujeto mismo en su relación con los significantes según Lacan” (Chemama, 2010, pág. 9).

cuando manifiesta posteriormente que “El sujeto aparece primero en el Otro, en la medida en que el primer significante, el significante unario, surge en el campo del Otro, y representa al sujeto para otro significante, significante cuyo efecto es la afánisis del sujeto” (Lacan, 1953/2008, pág. 226). Lo cual expresa que únicamente a través del Otro (que encierra la parte cultural, el lenguaje) es posible que surja el individuo, ya que ese Otro posee el enlace de significante donde se abarca aquello que pueda manifestarse sobre el individuo, y resulta que debido a aquello, es que se da el apareamiento de un lado en forma de sentido; pese a que, en cuanto que el *vel* de alienación supone el elegir entre un lado del ser o un lado del sentido, la conclusión expresa algo diferente, ya que aparece como que no es “ni lo uno ni lo otro” (Lacan, 1953/2008, pág. 219), lo que significa que la parte del sujeto se constituye a manera de falta, ya que deja de poseer un segmento tanto del ser como del sentido.

El procedimiento de alienación finaliza con la afánisis del individuo, en otras palabras, el desaparecer, sin embargo, es la acción en que esa falta tanto del ser como del sentido origina lo que denomina sinsentido, que es el factor que forma el inconsciente. Es debido a esta razón que Lacan expresa sobre el inconsciente, indicando que este se configura a manera de un lenguaje, que es el producto que se obtiene desde un par significante.

El otro procedimiento para constituir al individuo se trata de la separación. El fundamento en que se apoya el *vel* de la alienación es la reunión; en cambio, el procedimiento de separación está apoyado en el fundamento de intersección, ya que se produce el intercalamiento de faltas.

Al momento el individuo está sumido en su destino fatal de estar conformado como falta, sin embargo, la confluencia con la falta del Otro le ubica en una diversa posición lógica, aquella que se identifica con el deseo. Sobre esto expresa Lacan “El sujeto encuentra una falta en el Otro, en la propia intimación que ejerce sobre él el Otro con su discurso. En los intervalos del discurso del Otro surge en la experiencia del niño algo que se puede detectar en ellos radicalmente -me dice eso, pero ¿qué quiere?” (Lacan, 1953/2008, pág. 222).

No obstante, el Otro igualmente se conforma como falta, es el caso de una madre que no identifica lo que su hijo con sus gritos y llantos necesita o quiere y su tarea se concreta al afán de tratar de conseguir satisfacerlo y calmarlo de su ansiedad por esto, se puede

identificar que el Otro acciona a partir de la falta, sin embargo tiene eso que le permite salir de esa fatalidad que lo encierra y con eso nos referimos al deseo.

De ahí que manifiesta Lacan que generalmente los individuos capturan o toman el deseo del Otro sobre la base de lo que no se incorpora a él o en las falencias que tiene en su discurso “El sujeto aprehende el deseo del Otro en lo que no encaja, en las fallas del discurso del Otro” (Lacan, 1953/2008, pág. 218), arrancando desde estas faltas el individuo da respuesta con lo que lo configura como tal, brinda lo que él es en sí con su falta, y esta predisposición lo transforma en esto lo puede convertir tanto en un individuo deseado como también en un individuo que desea.

Este procedimiento explicado nos indica lo importante y vital que es el lenguaje para las personas ya que conforme se ha analizado, no se puede ingresar al mundo de lo que son los significantes sino solamente a través del Otro. Adicionalmente, es imposible conocer acerca de lo referente a sexualidad sin que no se utilice el lenguaje, sobre lo cual Lacan indica que “La sexualidad se instaure en el campo del sujeto por la vía de la falta” (Lacan, 1953/2008, pág. 213), con esto nos demuestra lo básica que es la alienación, ya que se conoce que en lo referente a la sexualidad, esta va más allá de lo que corresponde a lo físico de genitalidad e incluso a lo concerniente al tema de reproducción.

Por tanto, cabría decir que la alienación se refiere a un procedimiento de transformación, algo que extrae al sujeto de su razonamiento instintivo, en tanto que el procedimiento de la separación establece el deseo y concluye en la humanización, queriendo decir, la desorganización y el ingreso a otra circunstancia un tanto diversa, la de una estructura corpórea integrada a la palabra de la cual se componen tres registros que son explicados en el siguiente acápite.

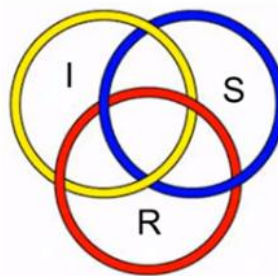
3.2 Los tres registros propuestos por Jaques Lacan.

Lacan propone que el inconsciente se encuentra configurado en forma de lenguaje y que actúa de la misma manera a los procedimientos que originan la metonimia y la metáfora. Estos dos mecanismos son empleados como expresión del inconsciente de un sujeto (Lacan, 1953/2009). Por ejemplo: un individuo presenta un fuerte sentimiento de ira hacia su maestro, sin embargo, no existe conciencia de esa sensación, y esto origina un disgusto sobre la asignatura impartida por dicho profesor. De esta manera, lo que el profesor significa para este individuo (significado) se desplaza desde el significante original

(maestro) a otro que lo representa (asignatura). Además, Lacan indica que es necesario que exista una armonía en la psique la cual se sustenta a través de un registro o huella que permanece en el sujeto como parte de su experiencia vivida.

Lacan establece que la conformación del sujeto se produce a partir de tres registros que son: El registro real, imaginario y simbólico los mismos que se representan como un nudo borromeo, que implica que si uno de ellos se desprende ocasiona que suceda lo mismo con los otros dos (Lacan, 1953/2009).

Figura 5: Nudo Borromeo



Fuente: Lifeder, ¿Qué es el nudo borromeo?, 4 de diciembre de 2008¹¹

Modificado por: Juan Reyes Uquillas, Marzo 2018

El considerar estos registros, es como una forma de establecer una inscripción de sucesos en un texto, que en este caso se da en la psique. Estas tres instancias conforman las ponencias psicoanalíticas que formuló Lacan enunciando además sus definiciones sobre las mismas y que las empleó con el fin de detallar los componentes que configuran el esquema psíquico de las personas. La versión referente a lo real que propone Lacan tiene cierta complejidad cabalmente debido a que está muy aparte de lo imaginario o lo simbólico no obstante se relacione siempre con los mismos (Lacan, 1953/2009).

Dentro de los estudios psicoanalíticos realizados por Lacan (1953/2009), lo referente a lo real es aquella zona en la psique relacionada con las partes específicas del sistema nervioso central, las cuales inscriben y operan todas aquellas percepciones y estímulos sensoriales que se relacionan con el funcionamiento orgánico interno, sensibilidad externa e interna de las estructuras corporales y sensoriales. Debido a que este orden de lo real permite en forma parcial la transformación al orden imaginario y más todavía a lo simbólico, se piensa de manera figurada que la inscripción de lo real se refiere a lo imposible (en

¹¹ <https://www.lifeder.com/nudo-borromeo/>

cuanto a la percepción total de imágenes y la imposibilidad de decirlo y conceptualarlo oralmente).

El orden psíquico de lo real, en lo que respecta a la evolución es probable que sea el de mayor antigüedad de los tres; sin embargo, de que en el desarrollo individual de los sujetos se modelaría de manera sincronizada con los demás (simbólico e imaginario). Entre los tres órdenes configuran el pensamiento del ser humano. La totalidad de lo que es pensar se constituye de un sustento real con el complemento de algo representado en lo imaginario.

Lacan (1953/2009) propone, que lo real es lo que no se puede expresar con el lenguaje, sin hablar de un lenguaje referido a una lengua en particular sino a todas las lenguas juntas entre las que existen y existirán siempre que sean posibles. Cada vez que Lacan se refiera al lenguaje, se referirá al término puro, al sistema arbitrario de asignación de significantes a los significados. Se lo puede explicar así: Una taza es un significado la palabra taza es un significante, la palabra puede cambiar, pero la taza sigue siendo lo mismo.

Hay cosas que escapan al lenguaje, Lacan (1953/2009) lo describe como lo imposible de ser dicho y es que no se encuentran palabras para ello porque no está o no parece propio de la naturaleza o porque rebaza la misma. Lo real según Lacan aparece en la esfera de la sexualidad, la muerte, el horror y del delirio. Lo real es lo que no se puede sistematizar, lo que no se puede pensar y por ello no se puede controlar. Para Lacan lo real es lo auténtico porque no está sujeto a las reglas y esto es lo que media entre lo imaginario y lo simbólico

El registro imaginario, en relación a su nombre, se lo puede encontrar en el pensamiento a través de imágenes de tal manera que comprende todo aquello que significa una identidad de lugar que comienza con el estadio de espejo, siendo además uno de los elementos trascendentales en referencia a la psique. Dentro de este desarrollo sucede que el individuo logra asociar a su imagen con el “yo” distinto del “otro”. Aunque, el procedimiento necesita alguna transferencia en su estructura ya que aquello que se establece como el “yo” se da en base a lo que constituye el “Otro” considerando aquello que en la forma de un espejo le brinda el Otro (Lacan, 1953/2009).

No obstante, no solamente es necesario tener la abstracción de la imagen personal (que viene del otro), se da que el individuo como tal tiene su desarrollo a través del comienzo en el registro simbólico (en cuanto a la cultura y el lenguaje hablado), donde el pequeño obtiene la destreza para usar ese lenguaje y puede concretar lo que desea a través del

discurso y pensando con el empleo de los símbolos (Lacan, 1953/2009). Por tanto, se pensaría que, en el apareamiento evolutivo de estos registros, todo indica que lo imaginario antecede a lo simbólico y es posterior a lo real. Este registro configura la psique sobre algo visual, en estructuras. Dentro de los estudios psicoanalíticos de Lacan (1953/2009), lo simbólico se ubica dentro del área de la psique que se encarga de manejar aquellos estímulos en especial los acústicos, aunque mediante estos también maneja los otros como el visual y del tacto, y posteriormente transformarlos en símbolos.

Dentro de este registro hay la tendencia a transferir cualquier información a elementos en forma de signo (significantes). Es probable que este constituya algo innato en el ser humano, no obstante, por las experiencias se establece que solamente se genera un buen desarrollo de este a través de la estimulación puntual que genera la tarea paterna en el período inicial de la vida. En este periodo, la tarea paterna insta la norma, la ley, lo ordenado o el “logos”. A través de esto se da un pensamiento de raciocinio, organizando todo el material informativo que viene desde lo imaginario y lo real, produciendo de esta forma un enlace comunicacional con coherencia y claridad entre sus congéneres.

Los tres registros propuestos por Lacan son muy importantes para dicha investigación ya que permiten profundizar acerca de la estructura que presenta la mente de cualquier persona y de cómo se entrelazan a través de todo el desarrollo de un sujeto permitiendo una profundización específicamente en el lenguaje y como este se concibe en un aspecto psicoanalítico. Al haber revisado cada uno de los registros en esta investigación, se tomará un enfoque más profundo en el procedimiento de lo que sucede en el registro imaginario frente a la constitución del sujeto en el siguiente acápite.

3.2.1 El registro de lo imaginario.

Para hablar acerca de lo que es y representa el registro imaginario se tomará en cuenta el estadio del espejo tratado por Jacques Lacan (1966/2013). Por otro lado, para dialogar acerca de lo imaginario se debería regresar en el tiempo para realizar un profundo análisis acerca de dicho término.

En Francia, uno de los principales filósofos que habló acerca de lo imaginario es Descartes (1637/2009) quien lo define como los deseos e ilusiones que presenta cada persona ya sea en sus sueños como algo inconsciente o estando despiertos en consciencia.

Sin embargo, se debe tener en claro que si bien lo que se desea e ilusiona es algo consciente y lo que se sueña es algo inconsciente, esto es erróneo porque en la era de la modernidad la conciencia venía a representar la razón y nada más. Es a partir de Freud (1923/2006) que el término de lo inconsciente y consciente se profundiza.

Siguiendo en el tiempo, Jacques Lacan (1953/2009) realiza un énfasis en la construcción del sujeto en la que menciona tres registros: lo simbólico, lo real y lo imaginario. En dicho recorrido, Lacan al hablar de lo imaginario tomará en cuenta un momento determinado del niño en su crecimiento y lo llamará el estadio del espejo. Lacan dice que "...el estadio del espejo como es una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen, cuya predestinación a este efecto de fase está suficientemente indicada por el uso, en la teoría, del término antiguo Imago" (Lacan, 1953/2009, pág. 100).

Lacan (1966/2013) arranca de la inmadurez biológica del niño, o sea, que la criatura humana tiene una situación de mayor indefensión que en cualquier otra especie. El ser humano nace como precoz, precipitado, con cierto grado de desprotección, y con una gran dependencia de un otro. No existe un sentido propioceptivo de su cuerpo ya que además no existe ninguna coordinación motora. "La discordancia, en ese estadio del hombre, tanto de las pulsiones como de las funciones, es solo consecuencia de la incoordinación prolongada de los aparatos. Ello determina un estadio constituido afectiva y mentalmente sobre la base de una propioceptividad que entrega el cuerpo como despedazado" (Lacan, 1966/2013, pág. 234).

Se constituye en un organismo fraccionado, que necesita de una figura ortopédica que le brinde una integridad. La etapa de autoerotismo forma parte de esta primera infancia. Corresponde a una etapa de estímulos incompletos y de un "cuerpo fragmentado", marcado por aquel "desamparo original", siendo una constante preocupación el regresar a esa situación. Un bebé, el cual todavía no puede caminar, carece de la imagen integrada de su cuerpo, más bien la posee fraccionada. En otras palabras, no establece una relación entre las diversas partes de su cuerpo a manera de un todo. A fin de lograr esa identificación, requerirá atravesar por un período muy específico del desarrollo psíquico, que se denomina la fase o estadio del espejo (Lacan, 1966/2013).

El estadio del espejo se sustenta a través de una esencial experiencia de identificación mediante la cual el bebé logra conquistar la imagen de su propio cuerpo. Lacan estudia las diferencias entre la imposibilidad motora y la necesidad de lactar, por un lado, y la realidad de que su imagen especular se asuma con gran júbilo, por otra. En esta fase del espejo, entre el sexto y el decimotercero mes en la vida del niño, el fraccionamiento experimentado por ese niño se convierte en una confirmación de su integridad corpórea, al posesionarse de su imagen en el espejo (Lacan, 1966/2013).

De esta manera es como el niño obtiene su primera sensación de unidad e identidad, una identidad espacial imaginaria. Inicialmente, el niño se siente con júbilo por su éxito al integrarse de ese fraccionamiento hacia una totalidad y unidad imaginarias. No obstante, luego, esa feliz afirmación de unidad imaginaria se ve sustituida por el re-apareamiento del espacio entre esta nueva unidad y la constantemente fragmentaria, sin coordinación, y falta del atributo del tipo experiencia vivida del niño en su cuerpo real. Adicionalmente, esa imagen del espejo jamás podría ser similar al niño, ya que siempre es de diferente altura y esta invertida tal cual son todas las imágenes en espejos, y algo muy importante, se conserva en ella un algo alienado y por tanto principalmente alienante (Lacan, 1968/2013).

Según Lacan (1968/2013), el narcisismo original se forma en el instante que el infante capta su imagen en el espejo, una imagen que al mismo tiempo se basa en la del otro (especialmente en su madre), parte que constituye su yo. Asimismo, en sus análisis, ya había el criterio de que el yo estaba constituido por alienación, en otras palabras, por identificarse en una imagen que no implica el yo sino otro.

Otra situación de importancia es la que, en oposición a la idea que sugiere la expresión "narcisismo original", según Lacan (1968/2013) el yo está inicialmente hacia el exterior (no existe desplazamiento de expansión desde un interior hacia un exterior a la manera de Freud) más bien es al contrario, debido a la exterioridad de la imagen en la que el yo, por identificación, se construye.

Por tanto, aquel bebé el cual no posee la coordinación motora de su cuerpo obtiene de esta manera una noción del cuerpo fragmentado, más al verse en el espejo, no obstante, se observa con sus propios ojos, los cuales no son víctima de la inmadurez, y, se expresa con júbilo. Registra su imagen como tal en el espejo.

Manifiesta que, en estos momentos en los cuales está con mayor atraso muscular que mental, la criatura es capaz de dividir el espacio en imaginario y en real. Ratifica con esto que a lo que el bebé saluda en el espejo es a su misma imagen especular, y no la de alguien parecido a él (Lacan, 1966/2013). Entonces esta es la parte esencial del argumento: ese que la criatura ve e identifica en su imagen hablando con propiedad, no se descontrola, no está fraccionado. En tanto la imagen asoma completa, provista de unidad, no le es posible darse esa unidad a lo que percibe como cuerpo en sí. De esto se desprende la alegría del infante todo un cúmulo de y toda una serie de distintos resultados (Lacan, 1966/2013).

Efectivamente, aquel que le ve detrás del espejo y que le tiene encantado, rápidamente comprenderá que es él mismo, además le manifestarán: “Mira, ese eres tú” indicando a su imagen. Una imagen completa de una figura fragmentada, una imagen que adelanta un desarrollo de la capacidad motora que no la posee en este instante.

“Eres tú”: una imagen mía, de mi yo, del yo. Es aquella identidad primaria, al decir de Lacan, imaginaria. En tanto que para Freud ese yo se refiere al intercalamiento de identidades imaginarias. De lo que Lacan concluye que aquella identidad primaria delante del espejo es trascendental en la estructuración del yo, es textualmente la que da origen y crea esa cadena de identidades que vendrán posteriormente y constituirán al yo del individuo (Lacan, 1966/2013).

No obstante, al mismo tiempo que es originadora, aquella identidad inicial es por sí misma intensamente alienante: inicialmente, el infante se distingue en alguien que con seguridad no es él en sí mismo sino otro; luego, aquel otro, aunque fuera él mismo, tiene afectación debido a la “simetría especular”, situación que en lo posterior se repetirá a través de lo que sueña; y posteriormente, quien se identifica como yo no es víctima de mis limitaciones, aquel no enfrenta mi problemática de no poder desplazarme (Lacan, 1966/2013). Esto significa, en una visión general, el estadio del espejo. Realmente, para Lacan hay un solo estadio del espejo, a manera de instrumento psíquico por el cual el infante (aún sin caminar) logre combinar a un solo sistema (en referencia a su cuerpo integro) esos elementos que sentía fraccionados y con ninguna interrelación entre ellos. En todo caso, lo desagregaba en tres tiempos coherentes:

- 1) La visión del infante que advierte su imagen mostrada en el espejo como la de un individuo real, al cual quisiera aproximarse y tocarlo.

Figura 6: Primer Tiempo (Estadio del Espejo)



Fuente: Bebés y más, Marzo 2018¹²

2) Descubrir que aquel otro no es una persona real, sino una imagen que ha sido reflejada de un otro. (Así logra distinguir entre realidad e imagen especular).

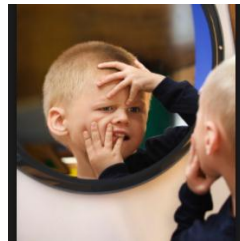
Figura 7: Segundo Tiempo (Estadio del Espejo)



Fuente: Fundamentos de psicoanálisis y estructuras clínicas, marzo 2018¹³

3) Aquella imagen del espejo no es la de cualquier otro, sino la de sí mismo. Por tanto se halla duplicado. El infante consigue solucionar la disgregación de su cuerpo.

Figura 8: Tercer Tiempo (Estadio del Espejo)



Fuente: Fundamentos de psicoanálisis y estructuras clínicas, marzo 2018¹⁴

Para (1953/2009), Lacan incluye aquello de proponer la preponderancia del registro simbólico sobre el registro imaginario, lo cual implica reconsiderar de forma retroactiva el estadio del espejo planteado. Si aquel estadio del espejo de era explicado a manera de producto de la inmadurez al nacer el individuo y el resultado anticipador de esa fusión otorgada por una imagen cualitativamente captada, luego de la inclusión del registro simbólico como preponderante al registro imaginario, aquello se reubica.

¹² <https://www.bebesymas.com/desarrollo/el-estadio-del-espejo>

¹³ <http://leolavillegas.blogspot.com/2010/04/el-estadio-del-espejo-j-lacan.html>

¹⁴ <http://leolavillegas.blogspot.com/2010/04/el-estadio-del-espejo-j-lacan.html>

Entonces Lacan (1966/2013) incluye el espejo curvado a fin de proponer que la percepción de identificar la imagen es algo que no se logra provocar desde una ubicación cualquiera. No basta que exista una imagen en el espacio para ocasionar el resultado atrayente que logrará la identificación generadora del yo; se requiere, especialmente de un buen sitio, y este sitio va a darse por medio de lo simbólico. Se podría decir que falta un espacio desde el cual se pueda mirar, el Ideal del Yo, a fin de poder mirarse allí de una forma específica, con cierto narcisismo, es decir, del Yo Ideal. Se pudiera establecer una especie de similitud con la hipótesis psicoanalítica sobre la estructuración del yo del niño.

En un ejemplo, dentro de la propuesta del espejo lacaniano, el infante crea su imagen corpórea (el yo ideal) sobre la base de una lógica unida al deseo materno, en una acción oscilante en la que se establece la diferencia entre “yo” y “no yo”. Este procedimiento, algo anterior al ingreso dentro de lo simbólico y que se establece, a partir del lugar del infante, dentro de lo corporal y lo imaginario, además se da por negaciones, en una lógica de lo que él identifica como suyo y aquello que no lo es. Además, acciona en dicha lógica una carencia, pero a través de un evento dado por una falta, ubicada allí en forma permanente, porque el “yo ideal” jamás es el infante en sí mismo (Lacan, 1968/2013).

Esta lógica primaria implica un constante mejoramiento de identificación, que no se daría de no existir un hueco o carencia, establecida en buscar el falo (“objeto a”, ya sea del registro imaginario o luego en el registro simbólico), que obra a manera de causa final en la totalidad del procedimiento para llegar al narcisismo. La expresión “fase” (como ciclo o etapa que vuelve) sería más acertada que la de estadio (período de un crecimiento psicobiológico); expresado por el mismo Lacan. Esa imagen que tiene en su delante es, sin ninguna duda, su propia imagen, y al mismo tiempo implica la de un otro, ya que él se encuentra en deuda en relación a ella. Así se origina entonces, una identificación a la imagen de ese otro, lo que es parte integrante del Yo en el sujeto, revelando que su proceso formativo aparece separado, desmembrado, ramificado en diversas identidades ilusorias.

Para concluir sobre lo que representa el estadio del espejo, la propuesta lacaniana indica que el bebé identifica su imagen en un espejo a muy corta edad. El aspecto de mayor importancia sobre este estadio es la configuración de la estructura del Yo. Ese bebé solamente podrá identificarse por medio del espejo debido a la observación del Otro fundamental que brinda unidad y adelanta la conformación de esa unidad corpórea. Por

tanto, se puede expresar que la conformación del sujeto no se da sin un Otro del lenguaje. Este Otro es el que propicia un sitio simbólico al infante antes de nacer, aquel Otro no implican únicamente sus padres que le dan nombre y lo ensalzan, sino están además tanto la cultura como el lenguaje, que son los espacios donde se incluye todo individuo.

Posteriormente y sustentándose en Hegel (1800/2013), el psicoanalista francés indica, que el deseo es el deseo del Otro. A criterio de Hegel, la evolución histórica del hombre es el conflicto permanente para lograr ser reconocido. El razonamiento del esclavo con el amo está sustentado en ese afán de ser reconocido, el cual se inicia en un enfrentamiento mortal entre enemigos, el mismo que únicamente se detiene al momento en que uno de ellos acepta el tener que reconocer a ese otro sin tener un reconocimiento para él.

Por lo tanto, la visión implica una visión de reconocer, se requiere que aquel Otro vea e identifique la imagen que el bebé, al primer instante, observa delante del espejo. Toda aquella definición que provee lo imaginario no es posible entender sin que se refiera al concepto de identificación extraído desde Freud por el psicoanalista Lacan, quien se ocupa de esta noción cuando se refiere a los registros tanto imaginario como simbólico.

La identificación en el rango imaginario se vincula fuertemente al concepto del Yo Ideal. Se refiere a la imagen de aquello que querríamos ser, una imagen algo narcisista y con una integridad solamente imaginaria. La identificación en el aspecto simbólico representa el sitio del cual nos miran, del cual nosotros nos observamos. La caracterización de lo imaginario implica identificación referida y a cargo de la observación del Otro. Desempeñamos un rol al identificarnos en un patrón determinado, pero dicho rol no es exento de un Otro que observe, y que tenga importancia dicha observación (Lacan, 1968/2013).

No obstante, el instante del contacto especular que origina la configuración del sujeto tiene que estar intermediado y dependiente de alguien adicional, lo que implica un constante regreso a la alineación y a tratar de ser reconocido mediante la observación del Otro. La totalidad de la convivencia en sociedad está basada en velos imaginarios los cuales requieren la observación del Otro. Este estadio del espejo hace posible que Lacan explique la forma de estructurarse del yo, siendo el requisito básico la existencia de un otro que acepte dicha condición, que pueda confirmar la validez de esa imagen creando distintas explicaciones como las fórmulas de la sexuación.

3.3 Las fórmulas de la sexuación.

Para ahondar en una explicación de lo que son las fórmulas de la sexuación, primero se debe aclarar lo que quiere decir Lacan con sexuación. Jacques Lacan en el seminario 19 y 20 presenta varias explicaciones acerca de dichas fórmulas, pero su objetivo es salvarnos del problema filosófico que hay en juego, y es que es el ser, es decir, el ser de los hombres y el ser de las mujeres por que el problema mayor no es como son los hombres y como son las mujeres sino como concebimos el problema del ser. Dice Lacan: "...Ahora bien es eso, lo que se produce en este espacio del goce sexual que por este hecho se comprueba compacto..." (Lacan, 1972/2013, pág. 134). La palabra compacto en dicha cita se refiere a una topología moderna descrita por Lacan.

Esta frase es como una advertencia de que es una presentación anómala del problema de lo sexual porque está presentado a través de un elemento absolutamente abstracto de la matemática que responde a un problema absolutamente abstracto de la matemática, es decir está trabajando en un problema de la materialidad física a la cual para la materialidad física la matemática responde con un teorema abstracto. Se está trabajando en un problema que surge de cuestiones lógicas tramitadas lógicamente y la solución que es lógica se llama espacio compacto.

Lacan dice, "...esas mujeres no todas, tales como se aíslan en su ser sexuado, el cual, por lo tanto, no pasa por el cuerpo sino por lo que resulta de una exigencia en la palabra, de una exigencia lógica, y esto muy precisamente en cuanto que la lógica la coherencia inscrita en el hecho que existe el lenguaje está fuera de esos cuerpos que son turbados por el..." (Lacan, 1972/2013, pág. 124). En lo que se refiere Lacan de las mujeres no todas en el sexo, en términos aristotélicos vendría a ser castrada, es decir eso que viene a ser la falta de no tener pene, le falta en el cuerpo. En la teoría freudiana del psicoanálisis hasta Lacan, eso faltaría en el cuerpo. Lacan quiere decir que la condición de la mujer no toda en el sexo planteada en relación al espacio compacto no tiene que ver con el cuerpo, y entonces aclara que el lenguaje turba los cuerpos en una dimensión lógica. El resultado de esto es un ser sexuado (Lacan, 1972/2013).

El Otro, encarna en el ser sexuado en dos modos uno de ellos es "una x una" y el otro es el goce fálico. La exigencia del uno sale del otro. Por la coherencia lógica que la existencia del lenguaje produce en el cuerpo es que hay dos sexos, pero que también

proviene del Otro, la exigencia de Uno porque justamente el amor es el intento de hacer de los dos Uno, pero el amor también es una exigencia que viene del otro. Existen dos exigencias lógicas, el goce fálico y una por una. En realidad, el goce fálico y él una x una es lo que Lacan dice de cómo se ordenan los hombres y mujeres (Lacan, 1972/2013).

La lógica produce dos seres sexuados que también empuja al Uno y por este empuje se plantea el problema de la infinitud, es decir, que la demanda del ser de dos uno siempre fracasa porque queda un resto que lo convierte en infinito. Lacan explica que los seres sexuados son hechos de discurso. Se debe aclarar de que no se está hablando de cuerpos genéticamente distintos. Lacan lo que está diciendo es que dada la existencia del lenguaje que turba a los cuerpos bajo una manera lógica, podríamos pensar el ordenamiento de la sexualidad humana (Lacan, 1972/2013).

En la ilustración de Lacan acerca de la sexualidad humana, también hace referencia a la cuestión del amor. La demanda de amor tiene su inicio en que el Otro que está afectado por una falta, que viene de su estructura, no se satisface nunca. Las mujeres presentan una dependencia especial con esta falta y esto permite que el amor resulte en la sexualidad femenina un lugar central (Lacan, 1972/2013).

Alrededor de 1971, Lacan creó el término “matema” para designar un concepto que permita señalar el tipo de formalización de una variedad de definiciones psicoanalíticas importantes que pudieran ser comunicados a través del lenguaje normal como vía de transmisión del psicoanálisis en lo referente a lo inexplicable de lo Real. Este término lo origina tomando como fuente a las palabras “Mitema” y “Mathema”.

El término “Mitema”, utilizado por el antropólogo francés Lévy-Strauss con el propósito de representar a la unidad mínima de significación del mito, a fin de poder encontrar los componentes y las bases que configuran ese mito; y también el término “Mathéma” derivado del griego cuya interpretación indica conocimiento, comprensión orientados hacia dar una lección o transmisión de un saber específico (Lévi-Strauss, 1955).

En tal virtud el empleo del “matema” permite establecer su uso como la unidad mínima de formalización de los conocimientos psicoanalíticos que puedan ser transmitidos. Para esta finalidad, pueden utilizarse diversos mecanismos y procedimientos a fin de lograr la formalización de un conocimiento nuevo.

Lacan también señaló en referencia al término matema, que no era en sí el fin de un procedimiento para el conocimiento de los procesos psicoanalíticos sino al contrario era el mecanismo para descubrir el contenido de la diversidad de saberes involucrados en el campo psicoanalítico (Lacan, 1971/2013). Sobre esta base referencial se analizan las fórmulas de la sexuación, tomándolas en forma de un matema para luego de analizarlas y entenderlas poder encontrar el mensaje que quieren comunicar con su estructura.

Es importante señalar que para el momento que lo emitió estos matemas estaba en plena aparición y discusión la cuestión feminista lo que le permitió establecer su posición crítica sobre las ponencias de criterios al respecto de las consideraciones de género defendidas por las mujeres de la época. En el seminario 20, Lacan no habla de las mujeres, no habla de los sexos. El ser sexuado, mejor dicho, lo sexual del ser no pasa por el cuerpo sino por una exigencia lógica en la palabra. La escritura que Lacan produce con las fórmulas de sexuación da cuenta de la falla lógica que está en la base de la relación sexual imposible (Lacan, 1972/2013).

Las fórmulas que pone de relieve, el obstáculo para escribir la relación sexual, en todo caso se tendría la escritura de la no relación. Por otro lado, tenemos la diferencia en el modo que cada hablante se relaciona con el goce a partir de la función fálica y esto desemboca a la cuestión enigmática del goce femenino, que es un goce más allá de falo (Lacan, 1972/2013). Al considerar específicamente los aspectos de las fórmulas de sexuación, es imprescindible tomar en cuenta lo considerado al respecto por Lacan en el Capítulo 7 del Seminario 20, que es el más analizado al revisar la temática, y también señalando que el autor en el Capítulo 17 del Seminario 19 determinó un esquema de la interrelación de correspondencia entre las fórmulas de la sexuación.

Figura 9: Formulas de sexuación

Lado Hombre		Lado Mujer	
$\overline{E} X$	$\overline{\Phi X}$	$\overline{E} X$	$\overline{\Phi X}$
$\overline{A} X$	ΦX	$\overline{A} X$	ΦX

Fuente: Aproximación lógica a las fórmulas de la sexuación. Febrero 2017¹⁵

¹⁵ <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=594&rev=67&pub=1>

3.3.1 Interpretación de las fórmulas de sexuación:

Arriba a la izquierda tenemos el cuantificador existencial y la función \square mayúscula que es la función fálica. La fórmula sería: existe al menos un x que no está inscrito en la función fálica. Esta existencia que dice que no a la función fálica configura una excepción a partir de la cual se forma un conjunto o un para todo cuya fórmula se encuentra abajo en la izquierda, pero dicha excepción queda por fuera de ese conjunto, es decir, no forma parte de ese universal que es un para todo. Este universal es fundado por la excepción ubicado abajo a la izquierda se escribe con el cuantificado universal la función fálica, se lee para toda x , x está inscrito en la función fálica, es decir, para todo x la función fálica es satisfecha o todo x se inscribe en la función fálica. Estas son las dos fórmulas que corresponde al lado llamado por Lacan hombre o posición masculina en las fórmulas de la sexuación (Lacan, 1972/2013).

Del otro lado, es decir, del lado mujer en la parte superior está el cuantificador existencial negado y también negada la función fálica. La fórmula es: No existe x que no esté inscrito en ϕ (función fálica), esta x se refiere a la posición femenina (Lacan, 1972/2013).

Se observa entonces que del lado mujer nada viene a decir no y nada niega a la función fálica y que nada niega o haga objeción a la función fálica no implica que en lado mujer no hay excepción que permita fundar un universal.

En lado de abajo en la parte derecha, es decir, el lado mujer o posición femenina la fórmula se lee, no todo de x se encuentra inscrito en la función fálica. El “no todo” viene hablar de un goce más allá del falo que es atribuido en la mujer (Lacan, 1972/2013).

Por lo tanto, los x que se ubican en ese lado se sitúan en relación a otra cosa distinta que es límite del universal masculino que es la función padre como excepción y esa otra cosa se señala por su relación con el otro barrado.

En relación a la función fálica, si del Lado hombre se funda el para todo, del lado mujer en cambio, la mujer se inscribe como toda en relación a la función fálica. En ambos casos tanto en la función padre como en la no excepción del lado mujer se juega la existencia respecto a la función fálica porque una existencia no se inscribe en falo y la otra no pueden

inscribirse entonces tenemos una discusión radical que hace obstáculo a la complementariedad entre ambos lados (Lacan, 1972/2013).

Al revisar dicho punto se puede entender o hipotetizar lo que Jaques Lacan instruyo dentro de este seminario. El ser sexuado hombre y mujer representan la no relación sexual. Es así que, para describir porque no existe una relación entre ser sexuado hombre y sexuado mujer. Lacan hace énfasis en la función fálica. La función fálica permite que el ser sexuado hombre sea universal, es decir “todos iguales” en cambio en el ser sexuado mujer no hay un universal pero el “no hay” en realidad es una sustitución del goce frente al goce del ser sexuado hombre.

El ser hombre “completo” y universal no implica una superioridad frente al ser sexuado mujer. Al contrario, permite revelar la no relación sexual y la diferencia que existe entre hombre mujer que no sea solamente biología o genésicamente sino el hecho de un goce más allá del falo, lo que la da a la mujer su particularidad en su ser.

Al emplear el “matema”, Lacan soluciona, parcialmente, la divergencia en cuanto a la sexualidad de la mujer, ya que origina una formalización que da un inicio que permite continuar con la temática para hablarla y discutirla en adelante (Lacan, 1972/2013).

A las fórmulas se debe comprenderlas como “matema” en su plenitud, comenzando con que emplea las lógicas existentes a fin de originar y analizar una nueva; aquella referente a la no relación sexual y, partiendo de saber que no expresa la totalidad, por lo menos manifiesta un elemental planteo ya formalizado, que posteriormente se pueda investigar.

3.3.2 La cuestión de lo masculino y femenino.

El término sexuación empleado por el psicoanalista francés Jacques Lacan se orienta específicamente a establecer la manera en que nuestro cuerpo es sexualizado, considerando primariamente que lo referente a sexuación en nada se relaciona con el carácter biológico del mismo, lo que por consiguiente implica que no se involucre con esto, la diferenciación de los sexos al analizarlo, en la forma de que se posea o no un miembro viril.

De igual forma, la temática sobre sexuación no se refiere para nada a la identidad sexual comprendida como el identificar la idealización de lo masculino o femenino. Lo que el

investigador francés interpreta la sexuación en cuanto a lo que elige la persona relacionándose con el goce (Brodsky, 2004).

Entonces, sexuación implica la selección que la persona realiza para posicionarse según su decisión en la parte masculina o femenina en cuanto eso implique su goce. Con el fin de establecer dicha selección que haga la persona, el psicoanalista francés, Lacan origina las fórmulas de la sexuación, con una configuración en cuatro cuadrantes. “Del lado izquierdo de los cuadrantes, ubica la sexuación masculina; del lado derecho, la sexuación femenina” (Brodsky, 2014, pág. 80). Dentro del procedimiento para sexuación, los sujetos masculino y femenino se posicionan conforme al significante fálico que representa la estructura sexual dentro del inconsciente del individuo: implicando que lo posee o no.

Como se explicó anteriormente no está referido a lo biológico, al contrario, se relaciona a lo inscrito como diversidad sexual en el ámbito subjetivo, en la psiquis personal, señalando que se dispone del significante fálico para denominar un género u otro, lo posee, cuando es masculino o no lo posee, si es femenino.

En el caso del hombre, podría indicarse que el rasgo del falo es válido en la totalidad, se considera la noción básica ecuménica del miembro viril, que podría ser planteada en esta forma: “...Todos los hombres pueden decir que tienen falo...” (Brodsky, 2004, pág. 85).

La consideración fálica implica el significado de que todo ser masculino posee falo, sin embargo, surge la interrogación, ¿Cómo proceder con aquellos sujetos que no lo poseen? Efectivamente, los seres femeninos no lo poseen, sin embargo, poseen ciertos reemplazos fálicos, “objetos que vienen a sustituir simbólicamente al falo” (Brodsky, 2004, pág. 85), podría ser el descendiente.

Obviamente, poseer falo de ninguna manera garantiza no considerarse castrado; más bien, los sujetos masculinos y femeninos en su totalidad lo están, en tal virtud, no se debe interpretar al miembro físico “pene” con el significante “falo”, el cual si puede perderse, por tanto, de esa manera, la totalidad de sujetos están castrados, solamente que cada género experimenta su castración de manera diversa: el sujeto masculino tiene el temor de la pérdida de lo que posee “angustia de castración” descrita por Freud, es la razón de que siempre se mantengan atentos a preservar y cuidar eso que tienen y poseen; al contrario de los sujetos femeninos, que anhelan poseer aquello que carecen que en la teoría freudiana se establece como la “envidia del pene”.

En tanto la totalidad de los sujetos masculinos poseen el falo, en el campo de las mujeres, en lo referente a las fórmulas de la sexuación, el psicoanalista francés expresa la situación de excepcionalidad femenina considerando que “ninguna tiene nada en común con la otra, que cada una es de tal manera radicalmente diferente de la otra que no hay modo de predicar el universal para las mujeres “...no hay un universal femenino...” (Brodsky, 2004, pág. 88). En cuanto que seres masculinos dependen de la consideración fálica, porque, se ven sujetos a desistir del objeto maternal temiendo la castración, y la pérdida de lo que poseen, por el contrario los seres femeninos no están amenazadas por esa circunstancia, para ellas no hay ningún peligro, entonces, “no se entiende qué separaría a una mujer del padre” (Brodsky, 2004)

En conclusión, el momento que el psicoanalista francés trata sobre la sexuación, lo hace en la forma de explicar la manera en que lo masculino y femenino se posiciona en función del falo, esto es, en la consideración de hombre o mujer. ¿Cuál es el posicionamiento de los sujetos masculinos? “Los hombres son fundamentalistas, totalitarios, lo cual quiere decir que hacen el todo, el todo fálico” (Brodsky, 2004, pág. 88).

Esta es la razón por la que los sujetos masculinos tienen preocupación por los aspectos cuantitativos: comparación del tamaño, de la fortaleza física, del poder, de su número de conquistas femeninas, etc. Por esto, el grupo que contiene los sujetos masculinos es cerrado; considerando que están dentro “aquellos que poseen falo”.

Por el contrario, en cuanto al grupo femenino es abierto, ya que es difícil configurarlas como un conglomerado, solamente es posible analizarlas individualmente, no tienen una ubicación determinada. Por esta razón, el psicoanalista Jacques Lacan expresa que «la mujer no existe», lo que realmente significa, que no hay un grupo femenino como un todo, no hay forma de que se lo establezca, no hay un significante que permita señalar al conglomerado de sujetos femeninos. En definitiva, masculinos y femeninos, “son de razas diferentes y no tiene nada en común (Brodsky, 2004).

3.4 El sujeto implicado en el discurso.

El psicoanalista francés Jacques Lacan (1968/2013), como parte del desarrollo de sus seminarios y específicamente a partir del seminario 16 da inicio formal al tratamiento de lo

que él denominara como la teoría de los cuatro discursos estableciendo sus planteamientos alrededor del discurso y lo que implica su análisis en el área psicoanalítica.

Estudiosos como el filósofo Michel Foucault (1970/1992) y el lingüista Michel Pecheux (1990) enfocan también sus criterios en la consideración del objetivo similar, cual es, el análisis del discurso. Esta temática ha tenido varias investigaciones para configurar su influencia en la visión de muchos intelectuales cuya perspectiva al respecto del discurso han procurado constituir las nociones primarias que intervienen en el mismo, así como las implicaciones de analizarlo en toda su extensión dimensionando lo complejo de su definición.

La ejecución del estudio sobre el discurso se orienta en base a dos consideraciones, en primer lugar, la convergencia de una diversidad de posturas que se produce al analizarlo, empleando una posición crítica sobre los conceptos que lo fundamentan y en segundo lugar, en cuanto a la importancia que han tenido los análisis conceptuales de Lacan en la configuración del discurso considerando aspectos como el significante y su vínculo con el lenguaje articulado, con el sujeto, el inconsciente y lo que corresponde al Otro, haciendo notar la validez de lo conceptualizado en el campo lingüístico, y en muchos otros espacios del conocimiento, generando un elemento que no es propietario de su voz, por el contrario que es manifestado a través de un Otro (Alvarez , 2006).

Es un tanto complicada la comprensión de los postulados lacanianos sobre el discurso, sus manifestaciones sin mucha claridad y con cierto grado de cerrados y herméticos, como algo expresado a medias o con una especie de codificación en sus consideraciones, con enigmáticas interpretaciones que originan algo difícil de entender y como él mismo manifiesta sobre sus temas, “Si no los comprenden, tanto mejor, pues tendrán así la oportunidad de explicarlos” (Lacan, 1972/2013, pág. 46) dando la idea de que se requiere ejecutar una gran tarea en la comprensión de la temática, y eso está dado en lo que contribuya o aporte quien analiza y estudia sus textos. Es importante saber que en la perspectiva de Lacan se toma como significativo el discurso, y al revisar la concepción hecha tanto por Foucault como por Pecheux se puede encontrar una guía para enfocar lo que Lacan pretende señalar.

El término discurso por sí mismo, encierra algunas definiciones lo que impide que exista un grado de unanimidad en su conceptualización. Se puede tomar la concepción que brinda

el Diccionario de análisis del discurso, (Maingueneau & Charaudeau, 2002), al considerar el término como una contraposición a lo que es el enunciado, la lengua, el texto, las oraciones y a su vez también lo expresa como algo que tiene contexto, es organizado, con orientación, activo y que además obedece a normativas.

Al mismo tiempo, en su obra *La arqueología del Saber*, (Foucault, 1969/2005), lo define en forma de un grupo de enunciados que existen en base a ciertas formas particulares que se le ha otorgado dentro de algún campo del saber, implicando además cierta concepción de formación discursiva que lo asimila como un sinónimo del discurso. Por otra parte, dentro de su obra, también señala que los contenidos del discurso tienen su dependencia en dicha formación discursiva.

En base a esta afirmación, es posible precisar que exista una interrelación entre lo que es discurso, el enunciado y la formación discursiva, considerando que la definición del discurso acciona la forma física del enunciado, su realidad, su forma de aparecer, sus posibilidades y potencialidades dentro de la sistematización formativa, comprendiendo esto último como el conjunto de normas que organizan las definiciones, las cosas, los procesos estratégicos y los modos de presentar dichos enunciados (Foucault, 1969/2005).

Tomando como punto de partida el detalle y el relacionamiento de estos se podrá particularizar cada situación de formación discursiva. Debido a esto se requiere conceptualizar la manera en que los objetos son formados, refiriéndonos al contenido que se expresa, el posicionamiento del sujeto, la estructura y tarea que dichos enunciados hacen en las ejecuciones no discursivas. Así, se obtiene que el discurso une dos aspectos: la parte material enunciativa y la parte virtual de la sistematización formativa (Foucault, 1969/2005).

De igual forma, Jean Jacques Courtine (1981), partiendo de la revisión de la obra de Foucault concluye de manera similar, manifestando que lo referido a formación discursiva se interpretaría, por una parte, potencialmente, en cuanto a lo referente con lo sistémico de formar enunciados. Y, por otra parte, establece que esa formación discursiva se podría idear de manera empírica, refiriéndose a enunciados que realmente se han pronunciado.

En virtud de lo cual, determina dos estratos: el del enunciado, el cual se relaciona al sentido primario de la noción, y el estrato de formulación, considerado dentro de una posterior explicación. Pudiendo concluirse que toda manifestación discursiva o discurso

está configurado dentro de una estructura que constituye el sistema de formación, el cual a su vez es la base de la matriz de la razón de ser del mismo (Courtine, 1981).

El impacto de las obras de Foucault en la intelectualidad francesa, así como la aparición en los años 60 y 70 de la temática que se llegó a conocer como análisis del discurso, no tiene discusión. Todas estas tendencias permitieron una gran variedad de trabajos investigativos en el campo de la lingüística y el discurso, especialmente relacionados al área de los políticos, donde los investigadores del discurso de esa época se enfocarán con mayor interés.

Paralelamente, en su obra “El análisis automático del discurso” (1990), Michel Pecheux de igual manera establece, al analizar el diagrama del proceso de comunicación de Roman Jakobson (1985) así como las posiciones conductistas, la propuesta de que el discurso no sea enfocado simplemente como la transferencia de datos de A hacia B, más bien sugiere darle un “efecto de sentido” (Pécheux, 1990, pág. 118).

De esta manera, tanto A como B no señalan una ubicación real de los sujetos, al contrario, determinan espacios específicos indicados por la organización de procesos formativos sociales. Estos espacios se representan dentro de la tarea discursiva en la que ellos se activan. Dicho de otra forma, el funcionamiento al interior de la tarea discursiva está dado por una cadena de procesos mentales que determinan el sitio en el cual tanto A como B se dan por sí mismos cada uno, la figura hecha de su espacio específico y del espacio del contrario (Pécheux, 1990).

Se nota, por tanto, que ninguno de los dos investigadores franceses, establecen dentro de sus afirmaciones al sujeto hablante en la forma de quien origina el discurso, como propietario de sus expresiones, y libre para decir lo que desee. De una forma, Foucault se manifiesta en cuanto al nexo del enunciado con la ubicación del individuo. Así, de ninguna manera señala la unión de quien emitió el enunciado, el consciente hablante, y aquello realmente hablado, puesto que le importa el lugar donde se ubica con el fin de ser individuo. Entonces, un lugar podría, en esta forma, ocuparse con diferentes sujetos. De otra forma, Pécheux, siguiendo esta idea con similar temática, establece al emisor como una ubicación, sin embargo, al contrario que Foucault, considera también al emitido, a quien coloca igualmente como una ubicación (Foucault, 1969/2005 ; Pécheux, 1990).

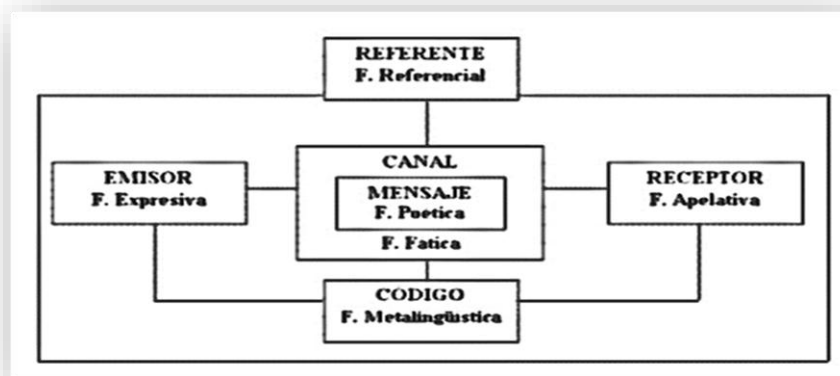
De igual forma, se puede visualizar que los dos tratadistas resaltan el enlace del discurso con su conformación. En tanto que en el caso de Foucault lo que estructura la cadena de los enunciados tiene su seno en la conformación discursiva, mientras que en el caso de Pecheux, en la obra, el sistema que origina el discurso es el procedimiento productivo en sociedad con los condicionamientos para dicha productividad. Por lo tanto, la razón del discurso para ambas situaciones se requiere pensarlo, no como algo correspondiente a lo expresado, liberado de lo externo que contiene a las palabras. Más bien, dicha razón se configura sobre la base de aquellos procesos formativos (Foucault, 1969/2005 ; Pécheux, 1990).

Durante el mismo año 1968, el psicoanalista francés Lacan inicia sus estudios en cuanto a definir al discurso dentro de sus seminarios. Se debe tomar en cuenta que no quiere decir que no haya empleado esta palabra anteriormente en sus análisis e investigaciones ya que esta expresión es considerada por él en diversos momentos de sus exposiciones, pero sin hacer un detenido estudio del término como tal, sino de una manera usual y dentro del desarrollo de sus postulados. Ocasionalmente en alguna parte de ellos realiza la concepción del inconsciente con expresiones discursivas. Lo señala en forma de “el discurso del Otro” Pero aún no expresa un significado claro del término como tal (Lacan, 1966/2013).

Otros autores del psicoanálisis como (Allouch, 1984) o (Eidelizein, 2007) han establecido ciertos nexos entre lo que analiza formalmente Lacan sobre el discurso y lo que propone Foucault acerca del mismo. Se podría presumir que tuvo esa influencia en sus postulados ya que la elaboración de los tipos de discurso que formula Lacan en sus seminarios al finalizar 1969, se da en forma posterior a las publicaciones como *La arqueología del saber*, y conferencias como la de “¿Qué es un autor?” de (Foucault, 1969/1984) en la cual se establece su interés de retomar a Freud y que con certeza las haya conocido y se haya informado de sus contenidos, y a partir de allí es que comienza a considerar con mayor relevancia el análisis del término.

En sí, el propio seminario 16 llamado “De un otro al otro”, proporciona una visión del inicio de la investigación sobre el discurso señalando también cierto nexo de origen con el diagrama de comunicación del lingüista Roman Jakobson (1985), quien tiene mucho contacto de trabajo con Lacan.

Figura 10: Diagrama de Jakobson



Fuente: Las funciones del Lenguaje según Roman Jakobson. Marzo 2007

En realidad, el diagrama de Roman Jakobson (1985) tiene alguna objeción de Lacan porque a su parecer lo visualiza como lo que el Otro brinda al sujeto en un mensaje de manera invertida dándose a entender la posibilidad de que el efecto “De un Otro al otro”, realmente está dando señales de que se establece un nexo que configura el discurso y determina con anticipación la importancia de dicho nexo para conformar el mismo (Lacan, 1966/2013).

Cuando Lacan señala en sus disertaciones académicas: “La esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras” (Lacan, 1968/2013, pág. 174) establece dos propuestas, lo psicoanalítico como discurso, y la existencia de un discurso que no tenga palabras. Sobre estas propuestas es lo que trabajará en sus seminarios profundizando la concepción del discurso, ya que la parte inicial la considerará en su tipología del discurso del analista, mientras que la segunda parte conformará la estructura del concepto de discurso que lo desarrollará dentro de este mismo seminario. Su definición implica el razonamiento de que el discurso va más allá de las palabras, interpretándose esto como que el discurso no queda solamente en lo que se enuncia, lo realmente expresado, el contenido, según lo dicho por Jakobson (1985), sino que llega a la interpretación, al sentido que tiene en lo profundo, al significante para el Otro.

Es en cuanto a esto último, el vínculo del discurso con el Otro, ya que en sus estudios el psicoanalista francés determina que es en el Otro donde fluye el sentido enmarcado por los requerimientos, además particulariza lo relacionado también del discurso con el “Otro

Barrado”. Sostiene que es el Otro el sitio donde se efectiviza el mensaje siendo de este del cual el sujeto recibe lo que se ha emitido (Lacan, 1966/2013).

Toda esta temática la describe en detalle en su seminario 14 “La lógica del fantasma” (1966/2013) en el cual ya determina un esquema sobre el deseo, y también indica múltiples detalles sobre que el Otro, el *Alter*, realmente es la ubicación donde se halla lo medular del significante, el espacio de la palabra. Adicionalmente, es en esta obra donde señala algo fundamental de sus teorías: no hay otro del otro. Lo que implica que el Otro no es absoluto, sino es como lo denomina un “Otro barrado” y que en esta circunstancia carece del significante en el Otro: $S(\bar{A})$.

En el seminario 16 (1968/2013), Lacan profundiza su investigación del discurso con más certeza, de acuerdo con Jacques Alain Miller, vuelve a sus consideraciones en cuanto al Otro desde una visión lógica y lo hace también en aspectos discursivos. Es aquí donde, (Lacan, 1968/2013) además establece que es el área del Otro la zona donde se inscribe lo que se ha articulado del discurso y señala también que esta área no tiene consistencia, por lo que, en consecuencia expresa desde el primer momento, que “no hay cierre del discurso” (Lacan, 1968/2013, pág. 14).

Lo que significa, que, siendo en el Otro lo que aquello sobre el discurso se genera y considerando también que este Otro es incompleto, implica que es inconcebible que exista un discurso absoluto, es decir, algo que contenga la totalidad de los discursos. De esta manera, podemos traducir lo que Lacan describe sobre los significantes como que no es factible totalizar la configuración entera (Lacan, 1968/2013).

Para finalizar el sujeto implicado en el discurso, se puede ver que de acuerdo a todo lo que se ha dicho hay una forma de entender al discurso sin implicación del sujeto y una forma de entender el discurso con la implicación del sujeto y que (Lacan, 1968/2013, pág. 14) afirma que “no hay universo de discurso”, en tanto que Roman Jakobson (1985, pág. 349) expresa de que en lingüística se podría tratar sobre la problemática del discurso con el “universo de discurso”: “qué es lo que un discurso dado verbaliza, y cómo lo verbaliza”.

En cambio el psicoanalista, desecha la alternativa de que aquel universo se concrete en la forma de un conjunto cerrado, determinando casi como una conclusión de que al no haber una garantía del Otro, no habría, por tanto, lo que englobe en un conjunto la totalidad de referentes que respondan a un área específica y esta es la gran diferencia entre la

estructura del lenguaje de la lingüística de la posibilidad de comunicación frente la emergencia del sujeto que Lacan propone. Dando a lugar una explicación de la estructura del discurso, y estableciendo cuatro discursos que manejan e implican al sujeto dentro de su estructura que serán explicados en el próximo apartado.

3.4.1 Los cuatro discursos de Lacan.

Este término se lo popularizó y se lo puso a la altura de concepto a partir de Michel Foucault (1969/2005). Se ha tornado tan general que a todo nivel se dice que hay discursos. Existen los militares, de política, profesionales, comunitarios, de religión, científicos y muchos más. La totalidad de cosas se podrían organizar partiendo de esta palabra, a manera de entender algo que es exclusivo de proposiciones referidas a una específica área del saber o del conocimiento.

En lo que respecta a los denominados discursos de Lacan no corresponden a algún discurso más, o quizás a algún esquema discursivo, se trata más bien de una invención del psicoanalista francés totalmente diversa a los tipos de discursos que se ha indicado. Es posible que al contrario aquellos tipos de discursos de carácter social pudieran ser incluidos en esta configuración que estructuró Lacan.

Sobre el discurso, Lacan (1969/2013) expresa que es un esquema necesario que va más allá de la palabra. Por tanto, podría muy bien permanecer el discurso sin ninguna palabra. Por tanto, se hace una separación de discurso y de palabra, o sea, un discurso no equivale a las palabras, estas son eventuales y casuales.

Al extraer las palabras quedarán ciertas vinculaciones esenciales, dicho de otra forma, lo que existe son estas vinculaciones esenciales, aquello que distingue al discurso es esta cadena de vínculos esenciales ya que es una forma de reflexionar que aquello que se relaciona con el discurso se relaciona también entre los términos. Obviamente, que por sobre que Lacan indique su preferencia de que haya discurso sin palabras, es comprensible de que debe existir el lenguaje para que pueda haber el discurso. Entonces no hay un discurso si no hay lenguaje. Podría haber el discurso sin las palabras porque lo que especifica que exista el discurso es exactamente el lenguaje (Lacan, 1969/2013).

Este tipo de discursos también señalados por Lacan como “enunciados primordiales” definen aquellas conductas, acciones y relaciones que determina un sujeto con el Otro,

partiendo de algunas formas discursivas. De forma que, estas acciones, conductas relaciones y aquello que se expresa, se determina por esa configuración del discurso.

Al indicar Lacan que es un esquema necesario, es de comprender que el esquema contiene un grupo de componentes que se relacionan por una normatividad que los integra internamente. La configuración que fue predominante en los trabajos hechos por Lacan incluso hasta la actualidad es la referente al lenguaje, porque es en dicha configuración en la que este psicoanalista pudo hallar alguna información para poder participar en aquel invento de Freud que comprende al psicoanálisis y también poder pensar en la existencia de algún inconsciente con el que es posible compactar, mover o descartar las negaciones (Lacan, 1969/2013).

El descubrimiento de que se pudiera armonizar la configuración del lenguaje con el hallazgo del inconsciente significó que en el espacio de 16 seminarios, aquello que comprenda lo referente a alguna configuración, implique a la configuración del lenguaje donde Lacan se nutre de conocimientos, y es a partir de uno de sus primeros escritos que comprende el contenido “Función y campo del lenguaje y la palabra” (1953/2008) , que manifiesta que en el intermedio del lenguaje y la palabra es donde se puede encontrar a esa configuración.

En los tratados sobre lingüística el suizo Ferdinand de Saussure (1916/2007), expresa las diferencias que hay entre lengua y habla. La lengua es una cosa y el habla es otra, esta última se da cuando un individuo hablante, utiliza un lenguaje (lengua). En otras palabras, todo aquello que se configura se ubica en el lugar del lenguaje, sin embargo cuando se refiere a la palabra, el habla se refiere a un sujeto que emplea ese lenguaje.

Conforme a lo que indica Lacan (1969/2013) el discurso es un esquema importante, adicionalmente, no puede haber discurso al no haber alguien que hable. De ahí que, el discurso es aquello que modifica el patrón lacaniano incluyendo en una sola expresión los conceptos de estructura y de sujeto. Lo de aquí tiene importancia ya que el sujeto en todo momento constituirá algo que eventualmente se articulará con el lenguaje.

El individuo que Lacan (1969/2013) pensó para conectarle a la configuración del lenguaje, es un individuo al cual lo representa escrito con una letra “S” cruzada con una raya como “tachada” (llamado “sujeto dividido”), que representa a una sombra del significante y que refleja que no es lo fundamental. Sobre el sujeto dividido “exacto y

sutil” manifiesta Lacan que aparece y desaparece, asimismo que no se relaciona con el sujeto del discurso que al contrario es algo encarnado y fijo en un preciso lugar en el discurso.

Entonces el individuo del discurso implica a algún sujeto que está en una ubicación específica señalada en cuanto a lo circundante de la estructura y que no es exacto ni sutil, y las ubicaciones del sujeto son: El discurso del amo, el discurso universitario, el discurso de la histeria y el discurso del analista o analítico.

Dentro de todos estos discursos se consideran presentes cuatro elementos la verdad, el agente, el sujeto, la producción y el otro. En esta investigación hablaremos específicamente sobre el sujeto, sin olvidar que todo el tiempo habrá un relacionamiento con los demás elementos ya que los discursos indicados contienen estos cuatro componentes pero ubicados en distintas posiciones.

Por tanto, los discursos constituyen una cadena de relaciones que establece el uso de la palabra, ya que cada sujeto conforme a la ubicación que tiene en base a los mencionados elementos, se encuentra señalado por un específico discurso. Con lo que no habrá ninguna palabra que pueda eludirse de estar inmersa en un discurso.

En el contenido del seminario 17 designado como “El reverso del psicoanálisis” en 1969, Lacan ya establece lo del discurso como una estructura, reconsidera su concepto y lo analiza con mayor énfasis, lo define de diversas maneras, de igual manera le identifica en la forma de un mecanismo de “cuatro patas, con cuatro posiciones” (Lacan, 1969/2013, pág. 18), también ratifica aquello sobre que el discurso sobrepasa las palabras y la posibilidad de su existencia sin las mismas, señalando que: “Mediante el instrumento del lenguaje se instaure cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo mucho más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas” (Lacan, 1969/2013, pág. 10).

Se puede ver entonces que se necesitará todo el tiempo la existencia previa de un lenguaje, debido a que con este componente es posible que se generen las conexiones continuas que estructuran el discurso. Lo conceptuado para el lenguaje como instrumento que se indica en la cita del párrafo anterior, no manifiesta en ninguna forma el creer que un individuo lo pueda usar libremente. Al contrario, conforme con Lacan, “nosotros somos

sus empleados. El lenguaje nos emplea, y por ese motivo eso goza” (Lacan, 1969/2013, pág. 70).

De acuerdo a lo que se ha dicho, los discursos contienen cierta particularidad, y es que poseen la tendencia de ir más allá de lo que expresan en aquello que se remite con el deseo de comunicar, debido a que no se hacen con palabras, entonces, se integran en la forma de un discurso que carece de significación, pero con una estructura u organización que contiene terminología y ubicación, transformándose en el espacio de una acción en la que deba hablar: “Los discursos de que se trata no son nada más que la articulación significativa, el dispositivo, cuya sola presencia, el hecho de que exista, domina y gobierna todas las palabras que eventualmente puedan surgir” (Lacan, 1969/2013, pág. 180). De esta manera, cuando Foucault (1969/2005) indica que el discurso conecta al enunciado con las estructuras discursivas, y además para Pecheux (1990) brotan a partir de mecanismos productivos, para Lacan en cambio, el esqueleto estructural en un discurso, se convierte en el espacio que origina el enunciado.

Así se configura el significante, el nexo del sujeto con el Otro, la forma de unir con la comunicación un relacionamiento que conduzca en la mayoría de ocasiones a un vínculo social que trasciende las palabras, los textos o lo que se enuncia, ya que es posible establecer que este o aquel discurso puede configurar un enlace social (Lacan, 1977/1983) el mismo que no se referirá necesariamente a una relación de un sujeto con el Otro. De esta manera, la proposición abstracta de Lacan, formalmente se enfoca en el nexo que se pudiera concretar entre los elementos de un discurso, antes que en su propio contenido. En base a esto, Lacan elabora sus clases de discursos tomando en cuenta cuatro patrones, similar a cuatro proposiciones de nexo social, que son: el discurso del analista, el discurso del amo, el discurso de la universidad y el discurso de la histérica. Aunque, de alguna forma trata de que posean alguna calidad como discurso básico, nunca procura determinar una posición estándar en todos los discursos existentes.

De acuerdo al psicoanalista argentino Alfredo Eidelsztein (2007), estos tipos de discursos indicados corresponderían al carácter social del discurso que circunscribe al saber, en otras palabras, los procedimientos que se manifiestan actualmente se dan en la cultura occidental, pudiéndose incluir también en lo referente a la tarea clínica. Estos discursos

referidos revelan cuatro posiciones diferentes denominadas por Lacan agente, otro, verdad y producción:

Figura 11: Las posiciones del discurso



Fuente: Las posiciones del discurso, (Lacan, 1969/2013)¹⁶

Se pueden ver en la figura las posiciones expresadas. Se pensaría en una primera impresión visual que el gráfico presenta un esquema del enlace entre el emisor y el receptor. Como se puede apreciar, en primer lugar se ve el agente en dirección al otro, pudiéndose notar que el nexo entre ambos no tiene un mensaje en su intermedio. La realidad de discurso contiene, en este caso, la representación de algo pleno y total (Jurnaville, 1992, pág. 278). No obstante, Lacan se aparta de ese concepto. Efectivamente, aquello que está sobre las líneas, que hacen de divisorias, es lo real, lo que se puede ver, lo tangible; mientras que lo que está debajo, al contrario, es lo oculto, implícito, lo subyacente, lo velado tras el discurso.

De acuerdo con Lacan, el lugar del agente implica la posición en que se apoya el discurso, por lo que se ha señalado como una especie de “puesto de mando” (Lacan, 1969/2013, pág. 112). Sin embargo de que, en el seminario 18 llamado “De un Discurso que no sería de apariencia” durante la primera parte de 1971, indica que un discurso no puede tener su ubicación a partir del sujeto y también que el agente es algo así como un “falso agente”, señala que es “el lugar del semblante” (Lacan, 2006/2014, pág. 25). Ese agente se dirige hacia un Otro, también tomado en forma de posición. Al mismo tiempo, ese Otro, no conlleva algo exterior del discurso, al contrario forma algo ubicado, algo que es parte del sistema y estructura discursivo. Se ubica en la parte interna de esta especie de máquina.

En lo referente a la verdad, estima que es aquello que moviliza al discurso, y por dicha circunstancia se coloca en la parte inferior al agente. A criterio de Lacan, esta Verdad se relaciona con el hablar: solamente hay la posibilidad de hablar a medias, porque no es

¹⁶ (Lacan, Seminario 17: El reverso del psicoanálisis., 1969/2013)

posible hablar dicha Verdad en forma total e integral. Esto es inferido de la estructura, ya que como se aprecia en el esquema, el concepto Verdad se ubica en la parte que representa lo implícito. Adicionalmente, el psicoanalista francés en su seminario 16, propone un nexo entre verdad y saber, reafirmando que la verdad se construye configura como algo ficticio, como un tipo de verdad que no se sabe: “Eso dice algo sin saber lo que dice” (Lacan, 2006/2014, pág. 184).

Por último, el término Producción se coloca abajo del Otro. Este es el lugar del efecto, lo que se ha producido a través del discurso. En tanto que Lacan indica de que todo discurso “se presenta rico en consecuencias, pero oscuras” (Lacan, 2006/2014, pág. 31) ese efecto no se alcanza con toda su plenitud. Lo cual lleva a estipular que el nexo entre verdad y efecto origina un tipo de relacionamiento disyuntivo: la finalidad en el discurso no se logra nunca (Jurnaville, 1992).

Al decir que el discurso permite un enlace social entre el agente y Otro, se entendería que el agente posee la ubicación dominante del discurso y el Otro es quien recepta la deducción de esta ubicación del agente. La diferencia está en que ambas posiciones de los discursos son en esencia distintas ya que por decir, dentro del discurso del amo, el agente sería el amo y el Otro sería el esclavo y es ahí donde se aprecia la inexistencia de una relación de paridad entre ambas posiciones que tampoco es posible modificarla. En el caso del discurso de la histérica, alguien en el rol de agente se ubicaría en el lugar de histérica y el Otro en aquel de interrogado. Al tratarse del discurso del universitario se hablaría del docente y el alumno, y en el caso del discurso del analista se tendría a quien analiza y al analizante (Lacan, 1969/2013). Estos nexos poseen un punto que hace impensable una reciprocidad ya que en la configuración del discurso se determina un no relacionamiento entre lo producido y la verdad de ese discurso que lo produjo. Se diría que pueda haber alguna relación entre la verdad y el agente, que existe una relación entre el agente y el otro, o quizás una relación entre el otro y lo que se produzca provisionalmente en el discurso, pero de ningún modo habrá una relación entre lo producido y la verdad del discurso que lo produjo (Lacan, 1969/2013). Hay que considerar que las posiciones de los discursos son fijas y es donde se colocan los cuatro términos (S1, S2, sujeto tachado, a), pero estos no son fijos, rotarán en un sentido, siguiendo el orden señalado por Lacan, estableciendo así los

cuatro discursos. Para esta investigación se enfatizará la explicación del primer discurso descrito por Lacan que es el Discurso del Amo.

3.4.1.1 El discurso del Amo.

Comprendiendo estas ubicaciones de los discursos que Lacan propuso, es posible reemplazar el mismo esquema presentado de las posiciones del discurso con cuatro letras en esta forma: reemplazando al agente se pone “S1”, en vez del otro se coloca “S2”, en reemplazo de verdad se coloca la “S tachada” y a producción se le cambia con “a minúscula”. De esta manera es lo que se logra la ecuación del discurso del amo. Aunque las letras, no poseen la altura del presente discurso igual valoración que la que tenían anteriormente en otros seminarios (Lacan, 1969/2013). De manera que Lacan varía el concepto de discurso y modifica los valores que correspondían a estas cuatro letras. Son distintos, porque Lacan decía antes acerca de una configuración del lenguaje en donde disminuyo esa configuración a los significantes (S1, S2). Estos significantes tenían la característica de ser antagónicos y distintivos, lo cual significa que son insustanciales, por eso trabaja un significante con la falta, y de esa manera provoca los efectos de significación (Lacan, 1969/2013).

Lacan concluyo de estos S1 y S2 a manera de efectos del significante, al decir que un significante representa a un sujeto para otro significante. Como ejemplo, al hablar del psicoanálisis, se pudiera comprender como significante al sueño o síntoma que representa a un sujeto es decir al soñante para un significante o una serie de significantes que faltan produciéndolos en un análisis. Lacan cambia esos valores al describir sus discursos. S1 es un significante en relación a un campo, que es el campo del otro. El otro, no es un significante, es una red de significantes que materializa a un sujeto para otro significante que puede irse agrupando de forma ilimitada (Lacan, 1969/2013). Por tanto este otro, implica un campo repleto de significantes que posee una estructura. Lo anterior ahora es el campo del otro al cual Lacan nombrará como S2 ya que la malla de significantes equivale a un saber, pero un saber sin el sujeto. Un saber sin sujeto que va a indicar que este mismo saber equivale al goce del otro.

Por consecuencia no es el significante dos de la primera teoría que es de una sola dirección, al contrario, es ese otro que materializa a un enjambre de significantes en donde conlleva un goce. Este tipo de discurso se vuelve una argumentación de dos, o sea que es

decir ya existe un relacionamiento que se da al momento de “ganar al otro” y realmente no es un combate a muerte como lo propuso el ruso Alexander Kojève (2006), en su texto “la dialéctica del amo y del esclavo en Hegel”, ya que si el amo mata al esclavo ya no es amo de nadie. En otras palabras, un amo requiere de un esclavo con el fin de ser amo.

Por tanto, implica un nexo que se origina desde un acto y también considerando que ambos estén enlazados bajo cierta relación o ubicación. Esto hace referencia a los tiempos de la existencia de esclavo y amo, aunque, a decir verdad de igual forma se da actualmente en las circunstancias de empleados y jefes, empleadas domésticas y amas de casa, cónyuges, o simplemente mujer y hombre. La contienda es constante.

En tal virtud, se hace referencia a dos ubicaciones en las cuales por una parte se precisa de un amo y por otra también se requiere de un esclavo, y al manifestar que el amo es solamente apariencia significa que el individuo obtuvo un rótulo que puede conseguirlo quien sea, de tal forma que se estableció a un significante y dicho significante lo encarna en forma de sujeto frente al esclavo. Lo exclusivo que posee el amo es un significante sobre la identidad que lo personifica como un sujeto para otro ubicado en la posición de esclavo pero que dispone del saber. En tanto este otro el cual posee el saber es el que produce aquellos elementos de goce a fin de que lo disfrute quien se ubica en la posición del amo (Lacan, 1969/2013).

Este esquema, del esclavo y del amo, puede hacerse operar partiendo de la propuesta del complejo de Edipo de Sigmund Freud (1913/1991) y mencionar que es precisamente idéntico, el niño debe parecerse a los símbolos de su padre y posterior al complejo de Edipo estará provisto de dichos símbolos paternos los cuales cuando llegue la ocasión le brindaran la posibilidad de actuar como varón o como niña al momento que deba emplear el discurso. De tal manera que el complejo edípico es por una parte una fase identificatoria y por otra de una especie de canalización o normatividad del aspecto sexual de los seres humanos. Esto se refiere a una identificación, cuál identificación se da con el complejo de Edipo, por tanto el individuo puede identificarse con su padre y eso le permite representarse como sujeto ante otro a quien tratará a manera de esclavo. No obstante, el esclavo en el instante de identificarse a manera de sujeto varia cambia de posición.

Lo que resulta del discurso del amo son bienes, cosas, objetos sin ningún beneficio para el esclavo, al contrario son para beneficio del amo. Los esclavos generan objetos para

satisfacer al amo. Estos constituyen el objeto “a”. Lacan dentro del seminario 16 hace una semejanza con la plusvalía de Marx (1956/1980). La plusvalía es ese adicional de valor con lo que se queda el capitalista y el cual no le paga al trabajador, sin embargo de que pague lo que corresponda, la producción del trabajador es mayor a lo que recibe y es ahí, en la mayor producción donde se da la ganancia del capitalista (Lacan, 1969/2013 ; Marx, 1956/1980).

Lacan habla sobre una frase de Hegel sobre el capital, donde Marx de manera teatral dice que cuando los capitalistas identificaron al trabajo como una mercancía que genera mayor valor de lo que cuesta, este descubrimiento hace sonreír al capitalista y Lacan interpreta esta risa con algo que decía Freud (1905/1991) acerca de la risa sobre el chiste, como la “ganancia de satisfacción”, en otras palabras que no solo se queda con valores sino también con una satisfacción, y esa ganancia de satisfacción le faculta para realizar una analogía entre lo que implica ese plus de valor y este objeto, al que va a empezar a llamar plus de goce, ya que no solo es un objeto sino algunos objetos los que dan satisfacción.

Lo cual significa que el discurso del amo genera satisfacción en la misma forma que indicaba Freud de que el chiste origina una ganancia de satisfacción, de que el sueño es una materialización del deseo o que el síntoma conlleva una satisfacción sustitutiva, el discurso del amo ocasiona satisfacción en el ámbito social y satisfacción en el inconsciente en tanto los discursos que plantea un sujeto (Lacan, 1969/2013 ; Freud, 1905/1991). A fin de cuentas, cuál es la verdad del amo. La verdad del amo es que es puramente significante, porque la verdad del amo es que él igualmente es un sujeto tachado, un sujeto similar a cualquier otro. Esa es la verdad velada del amo. Otra situación que uno podría interpretar con el discurso del amo es que para la época en que el discurso del amo era predominante podía clasificarse al segmento superior del esquema como las normas y leyes y el segmento inferior como las fantasías, lo reprimido.

Actualmente podría manifestarse que hay una decadencia de este discurso ya que en el presente no hay necesidad de reprimir los fantasmas sino al contrario, enseñarlos. El tipo de amo y esclavo, propuesto hoy como un discurso fundamental hace ver como que los sujetos van en pares, es decir, de que uno requiere del otro para ser, procurando tratar de comprender y saber quién manda y quien obedece en una relación de pares, considerando que para ser sujeto debe estar amparado bajo el símbolo del amo. Así que no es muy raro

que todos los debates sobre género, los/las que piden derechos, sin saber se ubican en posición de amo, aclarando aquí que en el discurso no puede haber dos amos.

En conclusión, luego de examinar las diferentes teorías que Lacan propone sobre la estructuración del sujeto en el imaginario frente a su discurso, se ha reflejado que el lenguaje y los discursos violentos ya sean de los medios o de la sociedad misma, influyen en la manera de actuar y de ser de un sujeto que está en desarrollo. Aunque, al revisar todos los capítulos se ha observado que la historia si varía, actualmente se manifiestan otros discursos y movimientos que buscan romper el esquema trazado en épocas anteriores en las que la violencia y el poder de un género sobre otro eran lo esencial en la convivencia social.

Se habrá notado que el trayecto realizado por los conceptos psicoanalíticos elegidos permite una relectura de la información recolectada en el primer y segundo capítulo que se construyeron desde un paradigma social; evidenciando que no se puede omitir que un sujeto esta atravesado por distintos discursos amo que pueden ser cuestionados y re-pensados; entre ellos el discurso de la masculinidad patriarcal directamente articulado con la violencia producida desde el lenguaje coloquial hasta el mediático.

El planteamiento más relevante de la teoría de los cuatro discursos de Lacan es que hay movimientos dentro del discurso, basados en los componentes de este (ver figura 11); por tanto, no hay un solo discurso y en cada uno de ellos se evidencia una posición particular del sujeto en relación con el lenguaje. Bajo esta premisa, no todos los hombres tienen la intención consiente de posicionarse como ese amo con relación al saber, hay movimientos importantes hacia un discurso de lo masculino que no se base en la dominación del otro y que le devuelva a ese otro su agencia. Es pertinente situar que el aporte de esta disertación no es otra teoría de los discursos, es rescatar en el discurso una agencia explícita para el sujeto y la posibilidad de operar a través del lenguaje algo que no sea dominación y violencia. El siguiente acápite resume las conclusiones y recomendaciones de este trabajo.

Capítulo IV

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

4.1 Conclusiones

- Del capítulo uno de la presente investigación se puede concluir que la violencia simbólica es analizada desde diversas perspectivas por varios investigadores que logran definirla en su real dimensión dentro de las relaciones interpersonales. Se debe tomar en cuenta que las circunstancias de gran diversidad que configuran un entorno social en el cual se interrelacionan los seres humanos conforme a sus géneros, influyen directa o indirectamente en el mayor o menor grado de violencia simbólica, la cual puede manifestarse de múltiples maneras a través del lenguaje.
- Dentro de las costumbres, tradiciones y herencias en interacciones humanas se ha dado una implantación de manifestaciones de la violencia simbólica que se han asumido como costumbre, hábitos o modos de vida. Las relaciones, experiencias, expresiones y vivencias comunitarias de los grupos sociales expresadas a través de los medios de comunicación colectiva estimulan a considerar la violencia simbólica como algo cotidiano, manteniendo con el lenguaje aspectos de las masculinidades que están mal interpretados y que de alguna manera estas malas interpretaciones ya son parte de una herencia cultural de nuestra sociedad.
- La violencia simbólica se ha transformado en un hecho cultural siendo representado en el machismo por la vía del discurso hegemónico. La relación vivencial entre hombres y mujeres construye estereotipos que pueden reflejar aspectos que representan una comprensión diferente a lo que se considere masculino o femenino, produciendo percepciones que conduzcan a una violencia simbólica aplicada con el lenguaje. Históricamente la sociedad ha reflejado una cultura machista como esencia de la masculinidad, generando un posicionamiento de relación hombre-mujer marcado por estereotipos sustentados por la influencia de la sociedad en cada época de la humanidad. El discurso hegemónico en la sociedad apoyado por la costumbre ha generado la construcción de masculinidades estructuradas en la violencia simbólica, que son

sustento del machismo y que se producen generalmente en el lenguaje, tanto para hombres como para mujeres.

- En lo que corresponde al capítulo dos de la presente investigación se puede concluir que la utilización del discurso como canal de expresión hacia el conglomerado social puede influir en implantar una violencia simbólica de manera subliminal en la conciencia de los sujetos considerando la intencionalidad del mensaje y la capacidad de la audiencia para procesar y adecuar los contenidos hacia el objetivo pretendido por el emisor. La calidad en la construcción del discurso y la influencia de factores externos que configuren un entorno motivacional relacionado al mismo, le convierten en un poder social de impacto e influencia, el cual de alguna manera puede propiciar la manipulación, interpretación y demostración de actitudes de violencia en las relaciones de género.
- El discurso social se constituye en el instrumento efectivo y válido que muchas veces se dirige a representar simbolismos y temáticas persuasivas que orienten a la opinión pública y la conduzcan a comportamientos relacionados a conductas violentas, simbólicas. Existen evidencias palpables en el devenir histórico de los seres humanos que reflejan las manifestaciones de las masculinidades en los roles, creencias, tradiciones, que han sido el contexto del desarrollo de la sociedad mundial, regional y nacional, pudiendo considerarse que desde la perspectiva psicoanalítica toda esta gran cantidad de elementos generados a través del discurso social y el lenguaje a lo largo de nuestra historia ha propiciado una realidad que perdura y hoy en día constituye una problemática del campo psicosocial dentro de las masculinidades.
- El discurso hegemónico y social se emplea para implantar una enseñanza cultural machista que distorsiona la esencia de las masculinidades, utilizando el lenguaje como recurso para generar la violencia simbólica. El lenguaje es el conducto por el cual se manifiesta la cultura machista como expresión de masculinidades que se implanta en la construcción imaginaria de los sujetos y se transforma en un hecho cultural. El discurso hegemónico crea estereotipos masculinos o femeninos que ocasionan que la violencia simbólica sea socialmente aceptada

como sinónima de masculinidad, rechazando muchas veces otros comportamientos vistos como “amanerados” en el caso de hombres o “machonas” en el caso de las mujeres. El efecto que se obtiene cuando la sociedad inculca o educa a través del discurso hegemónico es que la masculinidad sea representada por el machismo y tienda a que sea aceptada por hombres y mujeres como algo intrínseco e inherente a la cultura.

- En referencia al tercer capítulo se puede concluir que la existencia del sujeto esta correlacionada a su interacción con el medio que lo circunda desde su origen en el nacimiento y complementadas con su empleo del lenguaje el cual pasa a ser parte integral de su ser y el motivo principal para su interrelación con los otros sujetos que conforman la sociedad. El desarrollo del sujeto se configura mediante el sinnúmero de significantes que en su crecimiento va integrando como parte de su experiencia vital con el uso del lenguaje, lo que implica la comprensión de la satisfacción de sus necesidades biológicas, sensitivas y psíquicas en un ambiente rodeado de la influencia de actos, palabras, frases, circunstancias y situaciones a manera de discursos que construyen el sujeto con relación a los otros.
- La estructuración del sujeto conlleva el establecimiento de su Yo a través de los otros y de los registros psíquicos que le permiten emerger como sujeto, con la intervención del lenguaje en el campo de lo simbólico, imaginario y real de su estructura. La estructuración del sujeto a partir del registro imaginario permite la identificación de su Yo a través de una imagen de fuera que representa al Otro, concluyendo que el Yo se construye a partir del Otro. La sexuación de los sujetos y el uso de los discursos a través del lenguaje, principalmente el discurso del amo, ocasionan en las masculinidades el brote de la violencia simbólica como una norma indiscutible, que produce a su vez la existencia de la divergencia entre géneros ubicando al sujeto como agente de ese discurso el cual debería tener la respectiva responsabilidad siendo agente de dicho discurso.
- La estructuración del sujeto se da en un entorno que tiene arraigada socialmente la cultura del machismo y de esa forma inculca en la persona una idea errada de su masculinidad. Todos los significantes que a lo largo de su desarrollo el sujeto

va experimentando y recibiendo, crean un estereotipo que representa al hombre en su masculinidad ligado al uso de la violencia simbólica en especial mediante el lenguaje. Cuando se vivencian dentro de la sociedad machista eventos que reflejan masculinidades diferentes con comportamientos que son interpretados como desviaciones, se produce la evidencia de la violencia simbólica reflejada generalmente en el lenguaje. Analizando desde el psicoanálisis, el sujeto se construye en el entendimiento y configuración de masculinidades que ya están incorporadas en una concepción cultural machista que lo influencia e inculca.

- En una visión global del presente trabajo, dentro la diferenciación entre lo que representa el discurso de las masculinidades y el discurso patriarcal hegemónico, es importante mencionar desde una perspectiva psicoanalítica que una parte fundamental de la construcción del sujeto en el registro de lo imaginario sea en una posición masculino o femenino, lo constituye el lenguaje a través de un Otro. La violencia simbólica se manifiesta a través de dicho lenguaje como algo cotidiano y habitual en la estructuración del ser humano produciendo efectos en los discursos en los que el sujeto se llegue a posicionar.
- En esta investigación, se evidencia que uno de los mecanismos que conllevan a dicha violencia es el discurso social que se manifiesta más allá de las palabras y los contextos, utilizando los diferentes medios de comunicación, los cuales distorsionan los conceptos que se refieren a las masculinidades formando estereotipos mal direccionados hacia una sociedad con actitudes y lenguajes machistas que han sido inculcadas a través de la historia y lo que específicamente en nuestra sociedad actual permanece como estereotipos culturalmente adoptados y aceptados y que son parte del comportamiento cotidiano de hombres y mujeres en todo el país.
- Finalmente, se determina que la violencia simbólica del lenguaje sí produce efectos en la construcción imaginaria de un sujeto posicionado dentro de la masculinidad porque al adoptar uno de los discursos ya enunciados (patriarcal u otras masculinidades), se verá influenciado por el lenguaje que presente la sociedad en la que se desenvuelva y se ubicará dentro de una de las posiciones del discurso que establece Lacan. En definitiva, considero que se ha logrado

establecer el aspecto fundamental del tema que ha sido objeto de mi estudio e investigación.

4.2 Recomendaciones

1. En relación con las conclusiones presentadas se recomienda que a partir de este trabajo de investigación se pueda plantear futuras investigaciones sobre masculinidades, como una base donde se pueda introducir una muestra poblacional ya que como se vio en la tesis se necesita de algo más cuantitativo para poder lograr con hechos una conciencia de lo que está pasando en nuestra sociedad.
2. Se sugiere que los mecanismos futuros de salud mental a ser diseñados en el trabajo sobre violencia y masculinidades tengan en cuenta elementos como el discurso de género, las masculinidades y el aporte del psicoanálisis para estas problemáticas sociales dentro de la violencia simbólica ya que como se vio en el segundo capítulo de la presente tesis muchos conceptos de los mencionados son importantes dentro de la carrera.
3. Se recomienda profundizar la lectura que el psicoanálisis puede hacer en relación a los discursos sociales como el de las masculinidades evidentes en nuestra sociedad y el efecto que se produce en los sujetos con los problemas cotidianos que se perciben en cuanto al género y la violencia simbólica porque dentro del capítulo tres se puede evidenciar la necesidad de una actualización de análisis frente a los nuevos conceptos y problemáticas que hay en nuestra sociedad actual.
4. Es necesario recomendar que durante la formación del psicólogo clínico sería importante incorporar en las mallas curriculares futuras a ser diseñadas en las carreras de psicología, más referencias de lo que es el discurso social, discurso de las masculinidades y violencia.

Referencias

- Allouch, J. (1984). *Letra por letra. Transcribir, traducir, transliterar*. Buenos Aires: Edelp.
- Alonso, L. E., Criado, E. M., & Moreno, J. L. (2004). *Pierre Bourdieu: Las Herramientas del sociólogo*. Madrid: Editorial Fundamentos Colección Ciencia.
- Alvarez, A. R. (2006). *La teoría de los discursos en Jaques Lacan: la formalización del lazo social*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Andrade, X. (2001). *Masculinidades en el Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Benveniste, E. (1997). *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI.
- Bosch Fiol, E., Ferrer Pérez, V., & Alzamora Mir, A. (2006). *El laberinto patriarcal. Reflexiones teórico-prácticas sobre violencia contra las mujeres*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Bourdieu, P. (1998). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Bourdieu, P. (2008). *Lo que significa hablar*. Ediciones AKAL.
- Brodsky, G. (2004). *Clínica de la sexuación*. Bogotá: NEL Bogotá.
- Brodsky, G. (2014). *Fundamentos I. Comentario del Seminario 11*. Bogotá: NEL Bogotá.
- Burin, M. (2000). *Varones: género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: PAIDOS.
- Carrera, M. (2015). *Violencia y Discurso en el Mundo Hispánico. Género, cotidianidad y poder*. Paris: Padilla Libros.
- Chalier, C. (2002). *Por una moral más allá del saber*. Madrid: Caparrós Editores.
- Charaudeau, P. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chemama, R. (2010). *Diccionario del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu/editores.
- Concha, A. (2010). *El sustrato cultural de la violencia de género: literatura, arte, cine y videojuegos*. Madrid: Síntesis.
- Courtine, J. J. (1981). *Algunos problemas teóricos y metodológicos en análisis del discurso a propósito del discurso comunista dirigido a los cristianos*. Langages.
- Descartes, R. (1637/2009). *Discurso del Método*. Buenos Aires: Colihue.
- Dor, J. (1995). *Introducción La lectura de Lacan*. Madrid: Gedisa.

- Eidelsztein, A. (30 de Junio de 2009). *Los conceptos de alienación y separación de Jaques Lacan*. Recuperado el 24 de Agosto de 2018, de file:///C:/Users/ACER1/Downloads/Dialnet-LosConceptosDeAlienacionYSeparacionDeJacquesLacan-3807296%20(2).pdf
- Eidelsztein, A. (2007). *Del psicoanálisis como discurso: de la experiencia analítica a la estructura del discurso*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Fisas, V. (1998). *El sexo y la violencia: género y cultura de la violencia*. Barcelona: Icaria.
- Foucault, M. (1969/1984). *¿Qué es un autor?* Conjetural.
- Foucault, M. (1969/2005). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1970/1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: LetraE.
- Foucault, M. (1975/2009). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid: Siglo XXI.
- Freud, A. (1965/1980). *El yo y los mecanismos de defensa*. Madrid: Paidós.
- Freud, S. (1905/1991). *El chiste y su relación con el inconsciente*. (Vol. VIII). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1913/1991). *Obras completas de Freud: Totem y tabú y otras obras*. (Vol. XIII). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917/1993). *El sentido de los síntomas*. (Vol. XVII). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923/2006). *El Yo y el Ello* (Vol. XIX). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1930). *Obras Completas de Freud. El Malestar en la cultura*. (Vol. XXI). (J. L. Etcheverry, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- García, L. F. (2012). *Nuevas Masculinidades: Discursos y Prácticas de Resistencia al Patriarcado*. Quito: FLACSO.
- Gonzalez, M. A. (1998). *Feminidad y Masculinidad: subjetividad y orden simbólico*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gramsci, A. (1929). *Cuadernos de la Cárcel*. México: Ediciones Era.
- Hegel. (1800/2013). *La dialéctica del amo y el esclavo*. Paris.
- Jakobson, R. (1985). *Ensayos de lingüística general*. Buenos Aires: Planeta Agostini.
- Jurnaville, A. (1992). *Lacan y la filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Klein, M. (1932/2017). *El psicoanálisis de niños*. Madrid: Paidós.

- Kojève, A. (2006). *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. Buenos Aires: Editorial Leviatan.
- Lacan, J. (1953/2008). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1953/2009). *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*. (R. E. Rodríguez Ponte, Trad.) Buenos Aires: Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (1953/2014). *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*. (J. Granica, Ed., R. Cevasco, & V. M. Pascual, Trads.) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1962/2013). *Seminario 10: La Angustia*. (J. Granica, Ed., & E. Berenguer, Trad.) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1966/2013). *Escritos I*. México: Editorial Biblioteca Nueva.
- Lacan, J. (1966/2013). *Seminario 14: La lógica del fantasma*. (R. E. Rodríguez Ponte, Trad.) Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1968/2013). *Seminario 16. De un Otro al otro*. (J. Granica, Ed.) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1969/2013). *Seminario 17: El reverso del psicoanálisis*. (J. Granica, Ed., E. Berenguer, & M. Bassols, Trads.) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971/2013). *Seminario 19: O peor*. (J. Granica, Ed., & G. Arenas, Trad.) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972/2013). *Seminario 20: Aun*. (J. Granica, Ed.) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1977/1983). *Psicoanálisis, radiofonía y televisión*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Lacan, J. (1995/2013). *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (J. Granica, Ed., J. Delmont-Mauri, & J. Sucre, Trads.) Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006/2014). *Seminario 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós.
- Le Bon, G. (2000). *Psicología de las masas*. Madrid: Ediciones Morata.
- Lévi-Strauss, C. (1955). *El estudio estructural del mito*.
- Luengo, F. (2011). *Masculinidades no dominantes*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

- Maingueneau, D., & Charaudeau, P. (2002). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Marx, C. (1956/1980). *Teorías sobre la plusvalía I*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Merizalde, M. B. (9 de Junio de 2017). La novia de Andrés Viracocha dice que fue acosada por sospechoso de crimen. *El Comercio*.
- Moreno, V. (18 de Octubre de 2018). *Infoamérica*. Obtenido de Antonio Gramsci: <https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/6269/Antonio%20Gramsci>
- Nietzsche, F. (1996). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.
- OMS. (2018). *Organización Mundial de Salud*. Obtenido de <http://www.who.int/topics/gender/es/>
- Passeron, J.-C. (2001). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Madrid: Editorial Popular.
- Pêcheux, M. (1990). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Editorial Gredos.
- RAE. (2018). *Real Academia Española*. Obtenido de <http://dle.rae.es/srv/fetch?id=VXs6SD8>
- Ramírez, R., & García Toro, V. (2002). *Masculinidad hegemónica, sexualidad y transgresión*. Nueva York: Centro Journal.
- Salman, S. (2010). *Las singularidades del Uno*. Bogotá: NEL.
- Sandoval Zapata, K. (2013). *¿Son todos los hombres iguales? : una mirada al proceso de construcción de las masculinidades en Quito*. Quito: FLACSO.
- Saussure, F. (1916/2007). *Curso de lingüística general [Tomo I]*. Buenos Aires: Losada.
- Semplades. (2014). *Plan Nacional del Buen Vivir*. Quito: N.N.
- Soria, A. (2015). *Análisis de la construcción de la masculinidad en el agresor en casos de feminicidio. Estudio realizado en el centro de criminología "Julio Endara" en el primer semestre del año 2015, desde una perspectiva psicoanalítica y de género*. Quito: PUCE.
- Tendlarz, S. E. (2004). *¿De qué sufren los niños?* Buenos Aires: Lugar.
- Tendlarz, S. E. (2013). *¿Qué es el autismo? Infancia y Psicoanálisis*. Buenos Aires : Ed.Colección DIVA.

- Valarezo Laso , M. (2015). *El lenguaje machista frente a lo femenino: visibilizando la violencia de género a través del arte*. Quito : PUCE.
- Van Dijk, T. A. (2000). *El análisis crítico del discurso*. Barcelona: ANTHROPOS.
- Vega , E. (2012). Masculinidad y emancipación. *cartónPiedra*, 06-07.
- Verdezoto, C. (2007). *La construcción de la imagen femenina -madre- y su influencia en la constitución de una personalidad violenta en el hombre*. Quito: PUCE.
- Viterí, M. A. (2012). Feminidades, Masculinidades e inclusión social. *cartónPiedra*, 08.